

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

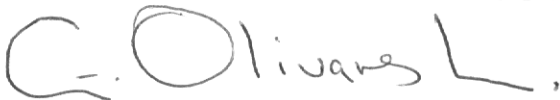
LOS PROBLEMAS DE MÉXICO SEGÚN ANTONIO CASO

TESIS QUE PRESENTA
JOSÉ LUIS AYALA FERREIRA
MATRÍCULA: 98324704
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

ASESORES:

MTRA. MARIA GUADALUPE OLIVARES LARRAGUIBEL

MTRO. JORGE GUILLERMO SILVA MARTINEZ



MÉXICO, D. F. A 20 DE JULIO DEL 2004.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

LOS PROBLEMAS DE MÉXICO SEGÚN ANTONIO CASO

TESIS QUE PRESENTA
JOSÉ LUIS AYALA FERREIRA
MATRÍCULA: 98324704
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

ASESORES:

MTRA. MARIA GUADALUPE OLIVARES LARRAGUIBEL

MTRO. JORGE GUILLERMO SILVA MARTINEZ

MÉXICO, D. F. A 20 DE JULIO DEL 2004.

AGRADECIMIENTOS

*Quiero agradecer en especial a mi madre, Irene Ferreira González,
porque ella me enseñó el camino correcto a seguir,
por la fe ciega que depositó en mí desde pequeño
y por la enorme paciencia en mis continuos fallos.
Gracias.*

*A mi hermana mayor, Silvia Ayala Ferreira,
porque siempre me alentó y creyó en mis talentos.
Por su impecabilidad y en su ejemplo en hacer las cosas
lo mejor que se pueda.
Gracias.*

*A mis demás hermanos y hermanas, Fernando, Irene,
Guadalupe, Lucas y Julio, por sus consejos
oportunos y por estar en los momentos
de mayor necesidad en mi vida.
Gracias.*

*Me gustaría agradecer y mencionar a todos aquellos que han
logrado aportar a mi vida más que un consejo o una palabra,
sino su sola presencia o existencia.
A todos aquellos que han tenido influencia en
mis actos y en mis pensamientos y a los que no la han tenido tanto.
Quisiera agradecer a todos mis amigos
que me han acompañado en mi camino y a
todos mis enemigos que me enseñaron a madurar y
a ser más fuerte.
A mis maestros, en especial a mi profesora
Guadalupe Olivares y a mi asesor de tesis de
contenido: el maestro Guillermo Silva.
Me encantaría agradecer a todos,
Pero la lista sería enorme y no me gustaría
que pensarán que me he olvidado de ellos
por no haberlos mencionado. Englobo
a todos y todas en este agradecimiento y
simplemente les digo:
muchas gracias.*

ÍNDICE

Introducción	I
Capítulo I Antecedentes Histórico-Ideológico	1
Capítulo II Vida de un Filósofo: Antonio Caso	7
Capítulo III Evolución Filosófica en el pensamiento del maestro Antonio Caso	17
Capítulo IV Los problemas de México según Antonio Caso	24
Capítulo V Las Ideologías en México según Antonio Caso	43
Conclusión	61
Bibliografía	65

INTRODUCCIÓN

México es un país que, constantemente, busca su identidad. Es un país en continua búsqueda. Búsqueda que refleja la inquietud de saber el rostro de sí mismo. El rostro, indiscutiblemente, se encuentra en su historia. En esa historia llena de sucesos trágicos y caóticos. La historia de México es el proceso, mediante el cual, la identidad va a surgir a la vida nacional como una suave llovizna que empapará la conciencia mexicana y la guiará a la cohesión de todos sus ciudadanos. Tarea, por lo demás, un tanto difícil, pues México es un país con una gran diversidad cultural. Tal pareciera que culturas añejas, nuevas y por venir se encuentran coexistiendo en un mismo tiempo y espacio. México aun no acierta a definir su identidad, aun no determina cuál es su rostro dentro de esta compleja gama de culturas: ¿México son los aztecas? ¿México son los criollos? ¿México son los mestizos? ¿México son los “indígenas”? o ¿México son todos estos juntos? ¿Cuál es el verdadero rostro de México? Nosotros, herederos de este mosaico, tenemos la tarea de descubrir, mediante nuestra historia, qué es México, cuál es su identidad.

Esta fue la principal motivación que me llevó a estudiar a Antonio Caso. Desde que inicié mis estudios en la Universidad, una de mis principales

preocupaciones fueron, investigar si existían pensadores, no ya tanto filósofos mexicanos, preocupados por su Nación. Preocupados por tratar de analizar la realidad en la que estamos incertos y que nos determina y que, de una u otra manera, determinamos.

El encuentro con Antonio Caso fue fortuito, es decir, accidental. Mi tema, mi preocupación era esa, pero no sabía qué autor mexicano había tenido las mismas preguntas que yo. Hasta que un día mi primo Santiago me regaló la *Antología Filosófica* de ese pensador, y el libro de Rosa Krauze de Kolteniuk *La Filosofía de Antonio Caso*. Comencé a leer el primero y, en su ensayo titulado “El Bovarismo nacional”, encontré lo que había estado buscando: un mexicano preocupado por tratar de decirle a un pueblo mexicano un tanto dormido, que luche por encontrarse a sí mismo. Que luche por ser él mismo sin ser como cualquier otra nación y que esta identidad se encuentra en la propia historia. Del segundo libro aprendí, el contexto histórico en cual se desplazaba nuestro filósofo mexicano; contexto, por lo demás harto difícil, en la historia nacional, pues es de continuas batallas contra el decadente porfirismo y contra su ideología predominante: el positivismo; además de entrar en una nueva etapa, la cual fue provocada por nuestro filósofo junto con otros pensadores mexicanos, la Revolución; un nuevo cambio de ideología.

La manera en que la autora plantea la vida de este gran pensador, una vida totalmente comprometida con su país, me llevó a tomar la decisión de trabajar con tal autor. Además, de que plantea los temas más importantes del maestro y, sobre todo, el que a mi me interesaba: México.

La estructura de mi trabajo es la siguiente: en el primer capítulo intento dar a conocer el contexto histórico que antecedió al maestro y que, al surgir el maestro como figura importante en la vida nacional, le tocó afrontar. Lo hago de una manera general, no detallo minuciosamente los acontecimientos, sino más bien, menciono aquellos más importantes con los que se enfrentó Caso. Lo titulo *Antecedentes Histórico-Ideológicos*.

El segundo capítulo se llama *Vida de un Filósofo: Antonio Caso*, en el cual intento dar a conocer que la Filosofía y la Vida van de la mano. Intento mostrar cómo la Filosofía no es asunto meramente de aulas y Universidades, sino de compromiso con lo que nos rodea, con nuestro entorno, con nuestros prójimos. Antonio Caso logró una perfecta armonía entre su profesión y su vida, se dio cuenta que la Filosofía encerrada en las aulas no sirve de nada, en cambio, se debe de poner al servicio de los demás. Tanto así, que llegó a dar clases de forma gratuita, abrió la Universidad popular para los trabajadores con un sueldo miserable, escribió artículos filosóficos con un lenguaje accesible para toda la gente, entre otras cosas más. Su compromiso fue tal que John Herbert Haddox, lo nombró el Sócrates mexicano.

En el tercer capítulo, intento dar a conocer el desarrollo del pensamiento en el maestro Caso, es decir su evolución filosófica. Lo hago siguiendo la línea que algunos especialistas han marcado, como son: Rosa Krauze, Patrick Romanell, José Gaos, Francisco Larroyo, Eduardo García Maynez y Raúl Cardiel Reyes.

En el cuarto capítulo, intento desarrollar el pensamiento casista sobre la realidad mexicana y sobre todo indicar los problemas que, según el maestro

Caso, han aquejado a México. Es el capítulo sustancial de mi trabajo porque es el tema que a mi me interesaba. Caso se da cuenta, y ésta es su hipótesis, de que los problemas de México se han ido acumulando y no han encontrado una solución en su momento. Es decir, los problemas nacionales se van juntando uno tras otro, y en vez de resolverlos en el momento indicado para no dejarlos arrastrando, se dejan al olvido y, que con el tiempo, se vuelven a presentar de una manera más acentuada.

Uno de los principales problemas no resuelto, dice el maestro Caso, y que marcan el inicio de todos los demás problemas en nuestra vida nacional, es la conquista. Problema histórico que dio la pauta de nuestros males, pues marcó la gran desigualdad social que existe en nuestros días; problema de yuxtaposición, según el estudio de Leopoldo Zea sobre nuestro pensador.

Otro mal existente en nuestra realidad es el Bovarismo, terrible problema de identidad: México se piensa distinto de lo que es en realidad. México busca ser como otras naciones, sigue modelos extranjeros; modelos que en otros países y en otros contextos, han funcionado, pero que en nuestras circunstancias sociales, políticas, etc., no se pueden incorporar. Se olvida de sí mismo y continuamente enfoca su mirada hacia otras naciones.

Otro problema, que revisa el maestro Caso es el de la Imitación Extralógica; este mal se conjunta con el anterior, pues México ha dejado de ser un país con ideas originales sobre su realidad y sigue los modelos externos tratando de llevarlos a cabo a nuestras necesidades, pero muchas veces, al imitar otro tipo de regímenes, se olvidan de nuestras circunstancias, de nuestras costumbres, de nuestras raíces y, esos modelos, quedan aquejando la

vida nacional. El maestro mexicano tiene la idea de que si no podemos hacer otra cosa que imitar, entonces que imitemos pero que al hacerlo, seamos concientes de que, al imitar, debemos adaptar los modelos a nuestras necesidades, a nuestra realidad, a nuestra vida. Caso hace suyo el concepto del *Aufhebung* hegeliano, el cual indica que se asimilen los modelos a la propia realidad: asimilar el modelo a nuestro entorno.

El quinto capítulo, titulado *Las Ideologías en México según Antonio Caso*, intento dar a conocer las ideas que han encontrado lugar propicio en el ambiente nacional y que, dirigieron la vida de la nación. También intento relacionar este tema con los problemas nacionales del capítulo anterior, mostrando cómo estas ideologías son *Extralógicas*, es decir, son imitaciones que México ha hecho del extranjero y, que da como consecuencia el terrible problema del *Bovarismo*, el cual consiste en concebirse distinto a lo que se es en realidad.

ANTECEDENTES HISTORICO-IDEOLOGICOS

*“En esta tierra he visto mi primera luz
he visto y veo luz, tierra firme y vasto cielo,
todo mi entorno está entendido en el amor
que nos tuvieron los que fueron hace tiempo...”*
(Canción de Fernando Delgadillo “Hoy hace un buen día”)

Era el año de 1867 cuando se implanta en México la reforma educativa de Gabino Barreda y, junto con ella, el positivismo. El positivismo, traído a México por este pensador, gracias a la influencia de su maestro francés Augusto Comte, se instaura como una doctrina que “expresa un conjunto de ideas (...) que pretenden o han pretendido poseer un valor universal. Es decir, pretenden valer como soluciones a los problemas que se plantea el hombre, cualquiera que sea su situación espacial o temporal, geográfica o histórica”¹. Los seguidores de esta doctrina pensaron “poseer un método filosófico al cual se podría someter todo lo existente. Se consideraron poseedores de una verdad válida para todos los hombres. La historia no fue para ellos sino la penosa marcha que conducía a las verdades positivas”². Cabe destacar que, aunque el positivismo es una doctrina exportada de Francia, tuvo su aplicación en México de una manera muy mexicana:

“El positivismo será una doctrina con pretensión universal, pero la forma que ha sido interpretada y utilizada por los mexicanos, es

¹ Leopoldo Zea, *El positivismo en México*, p.16

² *Ibid.*, p. 17

mexicana. Para poder saber lo que de mexicano hay en esta interpretación, es menester ir a nuestra historia, a la historia de los hombres que se sirvieron del positivismo para justificar ciertos intereses, que no son los mismos de los positivistas creadores del sistema”³.

De ahí que Barreda creía que las diferencias políticas y religiosas, se podían resolver gracias a la aplicación de esta doctrina en la vida nacional, las cuales tenían como efecto las luchas intestinas, la ignorancia y los vicios educativos de España. El país vivía en un caos constante y Barreda creyó que para lograr la paz y el progreso deberían acabarse las diferencias políticas y religiosas mediante un criterio neutral: el científico. El positivismo encontró en nuestro país un espacio propicio para expandirse, fue un caldo de cultivo que encontró, después en el porfiriato, la adecuación inmediata para su realización. Además, la reforma educativa tenía, como fin, el dejar atrás la educación escolástica y filosófica de la tradición que existía en las escuelas y, a su vez, encauzar a la juventud por el criterio científico. Gabino Barreda creía que, si las ciencias se basaban en hechos comprobados, en hipótesis que resistían el análisis y la experimentación, entonces todos podían confiar en la verdad científica y, esto, traería como consecuencia, un principio de cohesión en los futuros ciudadanos. Así, gracias a la reforma educativa de Barreda, la educación comenzó a ser gratuita y obligatoria, se modificaron los planes de estudio de la Normal y escuelas profesionales y, a su vez, se creó la Escuela Nacional Preparatoria.

³ *Ibid.*, p.15

De tal manera, el positivismo ganaba terreno en la educación de México y lograba infiltrarse como única doctrina en la vida del país, “y en su nombre atacaron todas aquellas verdades que no se conformaban con la suya”.

La religión fue una de esas verdades que se vio seriamente afectada. El positivismo la consideraba como una de las fases ya superadas por el entendimiento humano. El culto a lo oculto dio paso al culto a la evidencia científica. ¿Para qué ocuparse del más allá que no se puede demostrar cuando se puede ocupar del más acá con hechos comprobados? Los temas sobre Dios y el alma, fueron considerados como meras hipótesis no empíricamente comprobables. Así que, continuar con la enseñanza religiosa, sería insistir en los vicios educativos tradicionales.

Otro ataque directo fue contra la metafísica: iba más allá de la experiencia científica y sostenía tesis sin fundamentos y, muchas veces, contradictorias. Ocasionaba en los jóvenes disputas intelectuales en vez de orientarlos hacia hipótesis experimentables, hacia hechos comprobados. Fue expulsada del plan de enseñanza educativa preparatorio.

La reforma educativa positivista de Barreda comenzaba a dar sus frutos: una paz en el ambiente social de México y un progreso en las ciencias. La medicina, la química, la ingeniería tuvieron un auge considerable; se crearon centros científicos y se construyeron obras públicas; se abrieron nuevas vías de comunicación a través de una extensa red ferrocarrilera; el asentamiento de la agricultura y la ganadería; el surgimiento de las primeras industrias modernas; el florecimiento en las artes a través de agrupaciones culturales; la literatura se robusteció, especialmente la poesía. En 1869, se funda la revista

El Renacimiento que se consolidó como el instrumento literario más conocido del país.

La era de paz y progreso porfiriana positivista se iba reflejando en la sociedad mexicana, poco a poco, las ideas positivistas ganaban terreno en las mentes nacionales y las diferencias políticas y religiosas se apaciguaron, las inquietudes revolucionarias iban desapareciendo de la conciencia nacional.

Pero en este edificio aparentemente sólido y próspero de la era porfiriana positivista, comenzaron a aparecer rupturas que amenazaban su estabilidad. “Los positivistas se repartieron los cargos gubernamentales y monopolizaron la mayor parte de las finanzas del país. Las grandes empresas enriquecían a la burguesía y los latifundios crecían a expensas de la miseria campesinas”⁴. Se formó una aristocracia europeizante. Las costumbres y el ambiente en México era afrancesado y, en la esfera política, era necesario encontrar un sucesor al general Porfirio Díaz. Los campesinos daban muestras claras de su impaciencia y de su pronta lucha por su emancipación. El positivismo no cumplía con sus fines primordiales de solucionar los problemas internos del país, ni logró el verdadero equilibrio que buscaba; sin embargo, sí fue objeto de manipulación ideológica, lo que ni el propio Barreda contemplaba.

La cultura que fomentaba el positivismo parecía haberse resquebrajado. “Nuevas corrientes literarias y artísticas, nuevos sistemas filosóficos y concepciones sociales y políticas empezaron a descargar duros golpes contra

⁴ Rosa Krauze, *La Filosofía de Antonio Caso*, p.15.

la granítica muralla que el régimen oponía a sus innovadores”⁵. La reforma educativa positivista no tenía la misma altura intelectual debido a la ausencia de las humanidades y la filosofía de las escuelas. Hubo un desprecio por lo nacional, en especial, en la escultura y en la pintura, las tradiciones arquitectónicas indígenas y coloniales estaban a punto de desaparecer y solo el canto popular florecían.

Fue entonces cuando empezaron a surgir las críticas contra el positivismo: “El partido conservador lo había tachado como una doctrina anticonstitucional, pues negaba la libertad de conciencia. Horacio Gabilondo lo acusó de crear generaciones sin fe religiosa ni política. Los liberales lo acusaron de provocar en los jóvenes el ateísmo y el materialismo. El positivismo acaba con la generosidad y el sacrificio dijo Montes”⁶. Pero así mismo, el positivismo se mantenía en guardia sosteniendo que “no había mayor potencia moralizadora que las ciencias”.

Pero la crítica que mayor peso tuvo y que muchos jóvenes siguieron fue la de Justo Sierra. Este, en un principio partidario del positivismo como método de enseñanza, comenzó a dudar de ésta como doctrina y, en una velada de 1908 para conmemorar la memoria de Barreda, negó que la ciencia fuera un criterio de paz y progreso. La ciencia no podía cumplir con lo que había prometido. “La ciencia no era el orden, todo lo contrario, era una lucha perpetua. Una ciencia que prefiere el orden al progreso era una ciencia

⁵ Raúl Cardiel, *Retorno a Caso*, p. 14

⁶ Rosa Krauze, *Op. Cit.*, p. 18

muerta”⁷. Quien pasó a tomar la batuta de esta crítica contra el positivismo fue el discípulo de Justo Sierra: el maestro Antonio Caso.

⁷ Justo Sierra, *Prosas*, p. 36

VIDA DE UN FILÓSOFO: ANTONIO CASO

*“... que hablar de México,
siempre me inflama el pecho...”*
(Canción de Fernando Delgadillo “Hoy hace un buen día”)

Antonio Caso nació en la Ciudad de México el 19 de diciembre de 1883, dentro del seno de una familia típica porfiriana de fin de siglo. Su padre, el ingeniero Antonio Caso, era positivista y liberal. Su madre, Doña María Andrade, era una mujer fina, sensible, educada dama porfiriana y profundamente católica, quien le inculca una marcada admiración por Cristo.

Antonio Caso realizó sus primeros estudios en la Escuela de Párvulos, anexa a la Escuela Normal de Profesores, de los años de 1890 a 1894. De ahí ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria en el año de 1895, donde será influido por los maestros Ezequiel Chávez y Justo Sierra, principalmente por el segundo, formando en él un espíritu positivista, doctrina que se había impuesto en las mentes de las clases culturales mexicanas y que Caso combatirá después. Aquí fue donde hizo contacto con el mundo ideológico, y en los últimos años de su preparatoria es cuando germina en él y su generación la insatisfacción y la duda respecto al positivismo dogmático comenzando el estudio y discusión de nuevas ideas, motivados por Justo Sierra. Su padre quería que estudiara ingeniería pero Caso prefirió los estudios jurídicos ya que los sentía más cercanos a la filosofía, entonces ingresó a la Escuela de

Jurisprudencia en 1900. Su examen profesional lo realizó hasta el año de 1907.

Ya desde su juventud, Caso mostraba sus grandes cualidades: orador emotivo y vehemente, transmitía sus pensamientos con una gran fluidez, con calor, con elegancia; pensador incisivo, en una búsqueda interminable de una nueva cultura. Incluso, en la larga carrera que ejerció en el magisterio, nunca perdió esa manera de exponer los grandes temas, esa sutileza y sencillez que lo caracterizaban:

“Sus ojos vivos e inteligentes, brillaban como relámpagos. Las manos se crispaban al comentar aquella teoría materialista, y a ratos se hundía en la abundante cabellera endrina para despejar la frente cargada de ideas. La quijada prognata, subrayaba la convicción que expresaba el rostro de boca grande y fina, por la que fluía la palabra fácil y elevada. Todo su ser daba la impresión de vida profunda, dotado de una gran facultad para que los demás lo acompañaran por el campo inefable del pensamiento haciéndolos trepidar con el choque de las ideas que exponía”¹.

De estas cualidades hizo gala en su primera aparición pública cuando tomó la palabra para saludar a don Justo Sierra por su nombramiento como Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes (1905), siendo todavía un estudiante de leyes. Pero donde se llevó las ovaciones generales, incluso hasta de la prensa, fue en las oposiciones a una cátedra de Historia, en la Escuela Nacional Preparatoria, que había dejado vacía Justo Sierra^{*}. Ahí, fue donde

¹ Luis Garrido, *Antonio Caso: una vida profunda*, p. 24.

demonstró no sólo sus cualidades como orador, sino de gran filósofo. Pero aun así, no se ganó las oposiciones por intereses creados y por considerarlo demasiado joven para la cátedra. También participó en la conmemoración del primer centenario del natalicio del filósofo positivista Stuart Mill, en el anfiteatro de la Cámara de Diputados y en presencia del presidente de la República el general Porfirio Díaz.

En 1907 obtuvo el puesto de profesor de conferencias ilustrados sobre Geografía e Historia en la Escuela de Artes y Oficios para hombres. Pero fue en 1906 cuando comenzó a sentirse su influencia sobre otros pensadores como José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña en las campañas antipositivistas. Según Cardiel Reyes, este año es de gran importancia en la vida del maestro Antonio Caso, pues es cuando manifiesta su verdadera vocación: la meditación filosófica, “conocedor de los métodos y sistemas filosóficos, poseedor de talento filosófico, en el mejor sentido del término; aspiración a la totalidad, búsqueda de los principios, tendencia a construir una concepción universal del mundo y de la vida”².

Estos pensadores, inician una búsqueda nueva por una cultura nacional. Buscaban nuevas corrientes filosóficas, artísticas y culturales para combatir con fuerza al positivismo. El grupo comenzó reuniéndose en la biblioteca de Caso, discutiendo y leyendo a los filósofos que el positivismo había condenado: filósofos griegos, Kant, Nietzsche, Schopenhauer y, sobre todo, los filósofos franceses como Boutroux y Bergson. El grupo iba creciendo,

* Véase los comentarios que se hicieron en el periódico *La Opinión*, del 1 de mayo de 1906, este lo puede encontrar en la Hemeroteca Nacional de México, o consulte el libro de Juan Hernández Luna *Antonio Caso, Embajador extraordinario de México*, México, 1963.

² *Op. Cit.* p. 18

nuevos elementos se integraron: Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Cravioto, Rafael López, Manuel de la Parra, Eduardo Colín, Roberto Argüelles Bringos y Nemesio G. Naranjo. Así, iniciaba una nueva cruzada nacional y, lo primero que hicieron, fue fundar la revista *Savia Moderna*, bajo la dirección de Alfonso Cravioto a principios de ese mismo año.

En los primeros números de *Savia Moderna*, salen a la luz dos artículos del maestro Caso: “El Silencio” fue el primero que publicó en marzo de 1906, y el segundo se tituló: “La tesis admirable de Plotino”. Se disuelve la revista por la salida de su director para Europa, pero se funda la Sociedad de Conferencias que presidió Caso. El propósito de esta sociedad era tener un trato directo con el público y presentaron dos ciclos de conferencias, el primero en un casino de Santa María la Rivera y el segundo en el Auditorio del Conservatorio Nacional de Música. En la primera conferencia de 1907, Caso expuso sobre “La influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno” y, en la segunda de 1908, habló sobre “Max Stirner y el individualismo exclusivo”. Estas dos conferencias del maestro Caso abren el camino, dice Cardiel Reyes, de la renovación cultural de México, abren la brecha para la crítica del positivismo, señala los caminos que habrán de seguir las meditaciones filosóficas de Caso y Vasconcelos. La Sociedad de Conferencias, reunió a muchas personalidades como humanistas, jurisconsultos, profesionales, etc., y, finalmente, se transformó en el Ateneo de la Juventud en 1909.

El Ateneo, con Caso como presidente, obtuvo gran éxito. Su influencia vino a despertar el mundo intelectual de México. Ese reducido grupo que había comenzado reuniéndose en la biblioteca de Caso o en la casa del

arquitecto Acevedo y, que poco a poco iban ganando adeptos, vio por fin un espacio donde podían manifestar las nuevas inquietudes, los nuevos temas; un lugar donde podían expresar y delinear la preocupación de constituir una nueva cultura nacional. Organizaron conferencias sobre la historia del positivismo y el maestro Caso expuso sobre “La perennidad del pensamiento religioso y especulativo”, “El porvenir de nuestra raza”, entre otros.

Fue en 1908, cuatro días después de la conferencia sobre Stirner, que se llevó a cabo el homenaje a Gabino Barreda, la cual había organizado el joven Caso con otros estudiantes, y ahí, justamente, el maestro Sierra formula las críticas decisivas al positivismo y que constituyen el ataque público, directo y frontal y, que muchos jóvenes seguirían.

El 4 de octubre de ese año, Caso inicia las ceremonias conmemorativas del primer centenario de la Independencia, con un discurso “cívico” en honor del Licenciado Verdad, de Ricardo Castro y de Benito Juárez.

En 1910, el joven Caso es orador oficial en las festividades presididas por el General Porfirio Díaz. El Ateneo organizó las conferencias, las cuales versaron sobre asuntos americanos. El tema del que habló el joven Caso fue: “La filosofía moral de Eugenio M. De Hostos”.

Poco tiempo después que saliera a la luz el Semanario “La Reelección”, se preparan en la Escuela Nacional Preparatoria, el 25 de Julio de 1909, en el Salón del Generalito, las siete conferencias del maestro Caso en contra del positivismo y que:

“ ... representan un verdadero parteaguas –dice Cardiel Reyes-, en la cultura de México. Representan el inicio del México de la Revolución, que se levanta contra la cultura porfiriana y asesta golpes definitivos contra lo que era su ideología legitimadora, quitándole toda sustentación doctrinal, científica, histórica y sociológica. La Revolución intelectual que el maestro Sierra había iniciado el 22 de marzo de 1908, con sus dudas y críticas a las ciencias, encuentra su culminación en las conferencias del maestro Caso. Ahí empezó otra época en la cultura mexicana”³.

Ya desde 1909, era profesor de Sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, y poco tiempo después en 1912 enseñaba Lógica en la Preparatoria. De ahí en adelante no dejaría el magisterio, salvo en algunas ocasiones debido a los problemas políticos y a pocos años antes de su muerte. En septiembre de 1910 Justo Sierra logra crear la Escuela de Altos Estudios dentro de la Universidad. Porfirio Parra es su primer director y el joven Caso su primer profesor de Filosofía. Ingresó en El Colegio Nacional el 8 de abril de 1943 como miembro fundador. Secretario de la Universidad Nacional en 1910; rector de la propia casa de estudios (1920-1923) y director de la Facultad de Filosofía y Letras (1930-1932).

Al estallido de la Revolución Mexicana en 1910, el maestro Caso no participa de una manera activa, esto es, no empuña al fusil para pelear en el campo de batalla. Su participación fue distinta: de una forma teórica, desde la prensa; y de una forma oral, en la tribuna y en la cátedra. Hay pensadores que afirman que la postura del maestro Caso para con la revolución fue de total

³ *Op. Cit.* pp. 21 y 22.

indiferencia. Se le acusa de no haber participado de ninguna forma en ese gran acontecimiento. Pero, como se dijo más arriba su participación fue deliberadamente otra. Por fortuna, estos juicios no son compartidos por filósofos mexicanos ni por los conocedores de nuestra cultura. Cardiel Reyes dice que “la Revolución mexicana le debe intervenciones decisivas –al maestro Caso-, y que su rasgo más predominante, el de ser una revolución programática y no ideológica, es producto de su genio y su actuación pública”⁴.

A finales de 1910, en noviembre y diciembre, para ser más exactos, Agustín Aragón publica dos artículos en la *Revista Positiva* en contra de la Universidad y de Don Justo Sierra. Aragón sostenía que la Universidad estaba volviendo nuevamente a las anticuadas sendas de la metafísica y la teología, las cuales eran fases ya superadas por la filosofía positiva de Comte. Poco tiempo después, el primero de enero de 1911, aparecen otros dos artículos en la misma revista, uno del ya mencionado Agustín Aragón y, el otro de Horacio Barreda. Estos artículos tenían el mismo fin que los dos anteriores: atacar a la Universidad y a su fundador. Sin embargo, el maestro Sierra no consideró oportuno hacer la réplica a la cuestión planteada por el señor Aragón, porque consideraba más propio que la misma Universidad saliera a su propia defensa y, a quien le encomendaron la misión, no fue al rector de la Universidad, que en ese momento era el Lic. Joaquín Erguía Lis, sino al Secretario General de la Universidad: Antonio Caso. Era la primera ocasión en la que al maestro Caso se le concedía la oportunidad de hacer una réplica, y no una réplica cualquiera, pues nada menos que tenía que salir en la defensa de los ataques positivistas contra la Universidad. Estos ataques mostraban el ímpetu

⁴ *Ibid*, p. 8.

positivista, que aun no se encontraba muerto o agonizante, por intentar, nuevamente, tomar el poder.

La respuesta del maestro Caso fue contundente. Declaró con gran seguridad los principios en que se encontraba fundada la Universidad, manifestó los errores de los positivistas, la pretensión de establecer dogmas inaceptables como principios de la enseñanza superior, ridiculizó su credo positivista, que era una copia del credo cristiano, y de su manía de seguir usando el calendario “comtiano”. Y, en cambio, manifestó su confianza en que “la Universidad Nacional no puede ser sectaria ni proclamar en sus aulas el escamoteo de la filosofía, de la única filosofía, de la Metafísica”⁵. El maestro Caso contestó en *Revista de revistas* el 19 de marzo, 26 de marzo, 9 de abril y 16 de abril de 1911.

En 1913, con la colaboración del Ateneo, funda la Universidad Popular, la cual hizo una labor educativa muy importante, porque los profesores de la Universidad iban en busca del pueblo a los talleres, a las fábricas para mostrarles las enseñanzas superiores de la cultura. Las horas de descanso de los trabajadores eran aprovechadas por los profesores y les daban conferencias, visitas a museos, a galerías artísticas, excursiones, etc. Fue una labor intensa y productiva durante diez años.

En estos años en adelante, comienza una etapa bastante productiva como escritor. Colabora en periódicos como *El Universal*, *Excelsior* (el primero hasta su muerte); y en revistas especializadas como *Revista de revistas*. Los temas de sus ensayos eran sobre Filosofía, sobre arte y moral.

⁵ Citado por la Dr. Rosa Krauze, en *Op. Cit.* p. 29.

Pero también escribía sobre música de la que tenía un gran conocimiento. Algunos de sus artículos nacían de las circunstancias: si visitaba al país algún personaje ilustre, hacía algunos comentarios o alguna reseña periodística. Pero la mayoría de sus escritos eran ensayos filosóficos. Además de tener una gran labor intelectual por estos años, también salió públicamente a defender la Autonomía de la Universidad. Fue en el año de 1917 en la Cámara de Diputados. Y en 1919, funda la Preparatoria Libre, que instala en la Escuela de Altos Estudios, con sueldos incompletos y la mayoría de las veces inexistentes.

En 1921, con investidura oficial, pero no política, viaja por algunos países sudamericanos; debido al mandato del entonces presidente de México el General Álvaro Obregón. Recorre como embajador extraordinario Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, con el noble propósito de estrechar la hermandad de la Nación con aquéllas culturas.

Visitó Perú y habló sobre “La definición del arte según Bergson” y sobre “Individualidad, personalidad y divinidad”. En Chile sobre “El arte como desinterés” y “El valor de la vida”. En Argentina sobre “La intuición y la expresión artística”, “El problema moral del progreso” y “El problema filosófico de la educación”. En Uruguay habló sobre “La cualidad esencial en el arte”. En Brasil sobre “La Historia universal”. Es sorprendente el éxito alcanzado por el maestro Caso, en su visita por esos países. Se ganó la admiración y el cariño del auditorio. Dejó una huella imborrable a su paso: en Brasil lo nombraron *Honoris causa* de la Universidad de Río de Janeiro; en Perú le dieron la *Cruz del Mérito*, y lo nombraron miembro honorario del Ateneo de Santiago; doctor *Honoris causa* de la Facultad de Filosofía y Letras

de la Universidad de San Marcos de Lima y de la Universidad de La Habana. Su fama también llegó hasta Europa: Francia le concedió las *Palmas Académicas* y el nombramiento de *Caballero de la Legión de Honor*; Alemania le concedió la medalla *Goethe Für Kunst und Wissenschaft*; doctor *Honoris causa* y profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México y director honorario de la Facultad de Filosofía y Letras de la propia Universidad. México lo proclamó el Maestro de la Juventud.

También se le conoce al maestro Caso por ser un gran polemista. Aunque nunca fue su intención ni de su agrado entablar discusiones con sus críticos, únicamente cuando lo consideró absolutamente necesario. Así, son por demás conocidas las polémicas que entabló con Agustín Aragón (1911), por la defensa de la Universidad contra los ataques positivistas de éste; contra Bulnes (1922), porque éste no estaba de acuerdo en que los tres hechos más importantes que marcaron a la cultura latina fueron el “Renacimiento Italiano”, el “Descubrimiento de América” y la “Revolución Francesa”; su polémica contra Lombardo Toledano y Francisco Zamora (1934), debido a la oposición que existían entre sus diferentes puntos de vista sobre el socialismo; contra Alfonso Junco (1936), en una disputa religiosa; y finalmente su última disputa contra Guillermo Héctor Rodríguez (1937), y su neokantismo.

En el año de 1944, es cuando el maestro Caso, finalmente, deja de consagrar su vida bajo los techos de las aulas: abandona, después de casi 35 años de labor y entrega, el magisterio y, dos años después, precisamente el 6 de marzo, la muerte lo toma por sorpresa, cuando preparaba un ensayo, contra Heidegger, sobre “La muerte y el ser”. Ya no la vería terminada .

EVOLUCIÓN FILOSÓFICA EN EL PENSAMIENTO DEL MAESTRO
ANTONIO CASO.

*“En esta tierra conocí la dignidad
del que trabaja para ver crecer los suyos,
del que se esfuerza en superar su condición
aun a pesar de cruzar tiempos de infortunio...”*
(Canción de Fernando Delgadillo “Hoy hace un buen día”)

Es difícil establecer un criterio para estudiar la evolución y la continuidad en el pensamiento del maestro Caso, debido a que sus obras están determinadas por las circunstancias del medio en que enseñó y vivió, siendo obligado a escribir sobre temas muy diversos. Esto provocó la falta de un pensamiento acabado dentro de un sistema, aunque realmente Caso nunca tuvo la intención de crear o de someterse a algún sistema, pues consideraba que la verdad no se encuentra en un solo filósofo sino que hay que buscarla en todos los posibles. Sin embargo, los especialistas de la obra del Maestro Caso han intentado sistematizarla:

- Para la Dr. Rosa Krauze de Koltieniuk, el criterio a seguir para entender la evolución filosófica del maestro Caso es el *problemático y cronológico*: “éste (criterio) nos ha permitido descubrir entre el aparente desorden de sus ideas, entre su abigarrado conjunto de problemas, un mismo tema, *leit motiv* que reaparece bajo distintas formas condicionando todos los aspectos

de su filosofía: la caridad”¹. Divide el desarrollo del pensamiento del maestro Caso en dos etapas que, según ella, están bien definidas: de 1906 a 1933 y de 1933 hasta su muerte, y que,

“si no se estudian por separado y en riguroso orden cronológico, si sólo se reúnen por temas, sin señalar fechas, sin advertir los cambios operados, las ideas de Caso acaban por perder ilación y firmeza; entonces Caso se empequeñece, se convierte sólo en un filósofo ecléctico, y con un eclecticismo incongruente en relación con las doctrinas filosóficas que en él intervinieron”².

- Para Patrick Romanell, el maestro Caso presenta tres etapas en el desarrollo de su filosofía: la primera etapa es su *intuicionismo* heredado de la filosofía de Bergson. Admite la función de la razón pero sólo como una herramienta útil para sobrevivir pero prefiere la intuición, pues es el camino al conocimiento metafísico. También se deja influenciar por la metafísica de Schopenhauer, fundada en la experiencia, pero termina por inclinarse por la *Evolución creadora* de Bergson con su vitalismo especulativo. Dice que su posición metodológica era ecléctica. La segunda es una etapa, dice Romanell, *pragmática*, que se divide en dos: a) el joven Caso pragmatista a medias, pues lo es sólo en cuanto a la verdad científica, la cual la deja ver en su ensayo sobre *La existencia* de 1919; y b) el Caso maduro, porque aplica el concepto de utilidad como fundamento de *toda* verdad

¹ Rosa Krauze, *La Filosofía de Antonio Caso*, p. 42

² *Ídem*

científica. “En su *Concepto de la historia universal*, Caso convierte la verdad en un valor sujeto al mismo criterio que lo útil, lo bueno y lo bello”³. Señala esta axiología como un “subjetivismo social”. Es decir, lo que será útil es lo que será útil *socialmente* y, por extensión, la verdad será aquello que sea verdad *socialmente*. De ahí que los valores quedan determinados si satisfacen un anhelo colectivo. Caso considera, dice Romanell, que el “objetivismo social es el verdadero termino medio entre la tesis ontológica que ve en los valores algo independiente del sujeto y la antítesis subjetivista, que ve en los valores algo que depende completamente del sujeto”⁴.

En la tercera etapa, Caso hace suyo el *dualismo metafísico contemporáneo*, apoyado en la autoridad de los neovitalistas, y lo traspone al campo sociológico diciendo que “la cultura se opone, lógicamente, a la naturaleza”. Este dualismo, cultura contra naturaleza, refleja con claridad la influencia de la Sociología en la formación filosófica de Caso más bien que de la Biología o de la Psicología. “Su tipo personal de dualismo existencial se atiene a los extremos cultura y naturaleza, y no a naturaleza y vida, ni a naturaleza y mente”⁵.

- José Gaos considera que el maestro Caso presenta cinco periodos en su desarrollo filosófico, a saber: a) “Aproximadamente entre los veinte y los treinta años de su vida (...) caracterizado por el

³ Romanell, Patrick, “El dualismo cristiano en Caso” en *La formación de la mentalidad mexicana*, p. 48

⁴ *Ídem.*

⁵ *Ídem.*

empleo prácticamente exclusivo de la palabra oral como medio de expresión”⁶; b) La constitución del “sistema de la existencia como economía, desinterés y caridad”; c) “El mexicano aleccionador de su propia patria”⁷; d) “Dominado por la recepción de la más reciente filosofía alemana”, conduce “su pensamiento en el sentido de un personalismo concebido por y para la circunstancia mexicana”; y finalmente, e) el periodo de *plenitud* en el cual la muerte lo encuentra.

- Para Francisco Larroyo, en su *Prologo* al volumen VI de las *Obras Completas* de Caso, afirma que el maestro presenta tres etapas de su evolución filosófica: 1) “Discípulo de Sierra y otros positivistas”; 2) Esta etapa se “extiende (...) hasta la tercera década del siglo” y se caracteriza por la formación de su doctrina *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, de la cual fue influenciado por Kant, Schopenhauer, Renan, Mach, Boutroux y Bergson. En esta segunda etapa, también edita otras obras: *La filosofía francesa contemporánea*, 1917; *El concepto de la historia universal*, 1923; 3) Esta etapa va “desde principios de la cuarta década hasta 1946”, sus nuevas influencias fueron Husserl, Scheler y Heidegger. Sus obras principales en esta etapa fueron: *La filosofía de Husserl*, 1934; *El acto ideatorio*, 1934; *La persona humana y el Estado totalitario*, 1941; *El peligro del hombre*, 1942.

⁶ Gaos, José, *Filosofía mexicana en nuestros días*. p. 92

⁷ *Ídem*.

- Eduardo García Máynez establece las siguientes etapas: a) Formado bajo el positivismo; b) Influido por Justo Sierra y el positivismo, se vuelve adversario del positivismo; c) Restaura la metafísica; d) Influencia de Schopenhauer y la filosofía de la discontinuidad de Boutroux y Bergson; y por último, e) Influencia alemana.

- Cardiel Reyes establece cuatro etapas en la vida intelectual del maestro Caso: la primera va de los años 1915 a 1917 y se caracteriza por publicar sus primeros cinco libros de filosofía: *Los problemas filosóficos*, 1915; *Filósofos y doctrinas morales*, 1915; *La existencia como economía y como caridad*, 1916; *La filosofía francesa contemporánea*, 1917; y *El concepto de la ley natural y la filosofía contemporánea de Emilio Boutroux*, 1917. Este último con un estudio preliminar del maestro. Los temas que sobresalen en este periodo son: “La defensa y restauración de la filosofía en la cultura de México y en la Universidad Nacional; la crítica y el ataque contra el positivismo y de paso contra el idealismo filosófico”⁸. De los años de 1918 a 1924 es el que comprende el segundo periodo del maestro. Sus colaboraciones periodísticas fueron más regulares, su estilo era más limpio, claro y didáctico; además de ser sus temas filosóficos, nunca fueron de extrema erudición y, por el contrario, logró acercar la filosofía a todo el público, incluso a las clases populares. Apoya a José Vasconcelos en la campaña por crear una Secretaría Federal de Educación Pública. En 1921, viaja como embajador extraordinario por

⁸ Raúl, Cardiel, *Op. Cit.*, p. 31.

algunos países sudamericanos. Ahí, dice Cardiel Reyes, el maestro se da cuenta de la realidad latinoamericana con sus problemas, “el sentido de su proceso histórico, el porvenir de la cultura de esa importante región americana. Concibió con mucha claridad los perfiles de la América Latina frente a la América Sajona, los factores más importantes de su formación y los caracteres propios de su futuro”⁹. Así su filosofía adquiere proyecciones universales e históricas. Sus publicaciones fueron: *Ensayos críticos y polémicos*, 1922; *Doctrinas e ideas*, 1924, en la edición de Herrero Hermanos y otra edición de 1925 de Andrés Botas; *Discursos heterogéneos*, 1925. Estos libros son como una continuación de los temas presentados en sus libros de 1915 a 1917. “Sin embargo, en este periodo aparecen los primeros libros que podrían llamarse sistemáticos, en el sentido de que desarrollan un tema fundamental, unitario y metódicamente, y constituyen por lo mismo la presentación de un punto de vista doctrinal sobre una disciplina filosófica determinada”¹⁰. Por ejemplo, *El concepto de la Historia Universal*, 1923; *Discursos a la Nación Mexicana*, 1922; y *El problema de México y la Ideología Nacional*, 1924. El tercer periodo lo comprenden los años que van de 1925 a 1927, “en él aparecen lo que tanto se había esperado del maestro Caso, la organización metódica y sistemática de sus ideas filosóficas”¹¹. Sus obras: *Estética*, 1925; *Historia y Antología del Pensamiento Filosófico*, 1926; *Ramos y yo. Una valoración personal*, 1927; y *Sociología, genética y*

⁹ *Ibid.*, p. 33.

¹⁰ *Ibid.*, p. 35.

¹¹ *Ibid.*, p. 36.

sistemática, 1927. El último periodo que marca este pensador es el que está marcado por la polémica que sostuvo contra el marxismo. Polémica ante la cual defendió la soberanía y la autonomía de la Universidad. También fue el periodo en que les dio la bienvenida a los exiliados españoles. Sus escritos en este periodo fueron: “El acto ideatorio”, “La filosofía de Husserl”, 1934; la polémica con el neokantiano Guillermo H. Rodríguez, 1937; la exposición de la filosofía científica de Meyerson en 1939; los análisis sobre el existencialismo de Heidegger, 1938, y su libro *Positivismo, Neopositivismo y Fenomenología*, 1941. Finalmente escribe dos libros contra los estados totalitarios: *La persona humana y el Estado Totalitario*, 1941 y *El peligro del hombre*, 1942. En 1943, sale la tercera edición de su obra *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*.

LOS PROBLEMAS DE MEXICO SEGUN ANTONIO CASO

*“... las vías de desarrollo no cruzan por aquí,
la única lucha es por sobrevivir.
Te educan a que vivas resistiendo
y cada día te quitan algo más
en deudas y guerrillas y el siglo que se va
a México le da por esperar...”*
(Canción de Fernando Delgadillo. “Evoluciones”)

Caso, como todo pensador preocupado de su realidad, desarrollo una filosofía encaminada a examinar los problemas nacionales que aquejan al país. Una de sus preocupaciones fundamentales fue, justamente, la de analizar la realidad nacional y, no sólo la de su tiempo y momento, sino que su análisis lo fundamenta de una manera histórica. Abarca su pensamiento la realidad histórica de México, pues es en ésta donde México encontrará la realización de su destino. Caso pretende mostrar que México no ha sabido resolver sus problemas de una forma definitiva, sino que ha dejado de lado y acumulados los conflictos sin que se les pueda dar una solución adecuada, originando un hacinamiento de problemas que, con el tiempo, se vuelven más difíciles de resolver y, que si se pretende dar una posible salida, sólo es a costa de la violencia, es decir, mediante la guerra civil. Los problemas tanto como las necesidades nacionales, se acumulan y quedan sin satisfacción adecuada.

El principal problema que Caso ve en la realidad nacional, es un problema histórico: “Causas profundas, que preceden a la conquista y, otras más, que después se han conjugado con las primeras, y todas entre sí, han engendrado el formidable problema nacional, tan abstruso y difícil, tan dramático y desolador”¹ y, claro, desde ahí, continúan un serie de conflictos sociales, políticos, jurídicos e históricos, que no se han resuelto y, éste justamente, es el primer problema que debe de solucionarse, debido que sólo así se logrará constituir la “unificación de la raza, la homogeneidad de la cultura”. Es lo que Leopoldo Zea llama, en su artículo “Antonio Caso y la conciencia de México I”, la yuxtaposición de la cultura. Para Zea, Antonio

¹ Antonio Caso, *El problema de México y la Ideología nacional*, 1924, en *Obras Completas*, vol. IX, p. 69.

Caso desarrolla su filosofía de la realidad nacional a partir de dos problemas fundamentales, de los cuales se derivan otros más, el primero es el ya mencionado problema de la yuxtaposición de la cultura; y el segundo es el que Caso llamó el Bovarismo nacional. Resolviendo éstos problemas, dice Caso, se lograría el nacimiento de un *alma colectiva* nacional. Sin que se resuelvan éstos conflictos en la nación, no estaremos preparados para la democracia, problema político que también se ha acumulado:

“Mientras no resolvamos nuestro problema antropológico, racial y espiritual; mientras exista una gran diferencia humana de grupo a grupo social y de individuo a individuo, la democracia mexicana será imperfecta; una de las más imperfectas de la historia. Pero es imbécil decir que no nos hallamos preparados para realizarla por completo, y que, por tanto, debemos optar por otra forma de gobierno diferente”².

Pero esta democracia mexicana que, se declaró antes de tiempo debido a las influencias extranjeras, como la revolución francesa y la independencia de Estados Unidos, puede todavía hallar su realización en la sociedad nacional; pero

“Se quiso crear una democracia semejante a la de los Estados Unidos y la Europa Occidental; pero tal democracia resultaba imposible levantada sobre la incongruencia de la conquista, sobre la yuxtaposición impuesta por la misma. La igualdad entre los hombres que garantiza la democracia, era imposible en una sociedad dividida racial y culturalmente”³.

Para la visión universal, dice Caso, la conquista constituyó un gran bien, pues Europa encontró en América, la prolongación de su cultura y desarrollo, pero para las culturas americanas, resultó ser una tragedia, pues acabaron con la visión que tenían las culturas originarias sobre la realidad y el mundo y, además, constituyó el principal problema de la nación que es muy difícil de resolver. Al respecto, Leopoldo Zea nos comenta:

“... pero no fue un bien del que gozasen los pueblos u hombres que sufrieron la dominación. Estos quedaron excluidos de ese bien, desarraigados de sí mismos y sometidos a una cultura que

² *Ibid*, p.70

³ Leopoldo Zea, “Antonio Caso y la Conciencia de México / I”, en *Novedades* el 28 de agosto de 1983.

no comprendían, y la asimilación misma vista como un mal, que no un bien”⁴.

Los conquistadores impusieron a los conquistados su propia realidad española y católica cristiana. No les dieron alternativa más que asumir la nueva forma de vida. Imposición que se dio a todo recién nacido en estas tierras del Anáhuac: indio, criollo y mestizo:

“Sobreponer, yuxtaponer a la realidad propia de esta región, la de sus conquistadores y colonizadores. Imponiendo a hombres y pueblos un deber ser sobre lo que son. Se pretende hacerlos olvidar lo que son para que intenten aunque inútilmente, ser como sus dominadores”⁵.

¿Por qué imponer una cultura sobre otra? ¿Por qué obligar a todo un pueblo a obedecer en una realidad que no les pertenece? ¿Por qué dominar a otros? La respuesta a estas cuestiones es ideológica:

“Un México y una América, que desde la lejana España Juan Ginés de Sepúlveda, calificó de inferior. La flora, fauna y hombres de esta América como inferiores a sus conquistadores y evangelizadores. Hombrecillos, *homúnculos*, menos que hombres, a los que habría que someter para arrancarles el demoníaco origen de su existencia. Entes cuya humanidad dependerá de su capacidad para asemejarse al hombre por excelencia, al conquistador y colonizador”⁶.

Es decir, la justificación ideológica es: que existen pueblos superiores que tienen la bondadosa tarea o misión de imponer su realidad a otras naciones, con el fin de que éstos últimos lleguen a ser como los primeros; que tengan un modelo para aprender a ser hombres y, *arrancarles el demoníaco origen de su existencia*.

Algo que es importante aclarar es, que los mismos pueblos, supuestamente inferiores, buscan también ser como los países denominados superiores, no es sólo como una imposición, sino también como un querer ser como otro. Pero esto, es debido a que estos carecen de una identidad propia y por eso intentan ser como otros. En el caso de México, el problema es una

⁴ *Idem.*

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*

cuestión histórica; se les impuso a los antiguos mexicanos a ser como los conquistadores, como lo indica el maestro Zea, se hizo una yuxtaposición sobre esta Nación.

Solucionar esta cuestión de la conquista es responder a estas preguntas que el maestro Caso se formula:

“¿Cómo formar un pueblo con culturas tan disímiles?
¿Cómo realizar un “alma colectiva” con factores tan heterogéneos?
¿Cómo, en fin, conjugar en un todo congruente, la incongruencia
misma de la conquista?”⁷.

Siguiendo el planteamiento del maestro: ¿Cómo lograr la integración de dos culturas con visiones del mundo tan diferentes? ¿Cómo sintetizar dos formas de vida tan dispares y con intereses distintos? Estas son preguntas muy difíciles de responder y, sobre todo, de solucionar. La homogeneidad sólo vendrá, dice Caso:

“Cuando los hombres se unen entre sí por los vínculos de la lengua, la fe y las costumbres; cuando al través de los siglos arrastran su cadena de dolores, a la vez que confunden sus ideales inextinguibles y hermanan y unifican sus esperanzas inmortales, y lo que es más fundamental aún que todo eso, su aspiración incoercible por la justicia y el bien; entonces poco a poco se engendra y perfecciona el prodigio inefable: nace un alma colectiva suprema en la que se animan conjuntamente los espíritus, en las que se continúan tradicionalmente las generaciones, en la que la vida de los padres se infunde a los hijos, en la que los heroísmos se enlazan y se estrechan como círculo de amor las esperanzas recónditas, en la que, finalmente, la muerte se aniquila, y de donde, como por amplísimo cauce de fecundante y silencioso río, fluyen milagrosamente la civilización y la vida. Esta *alma de mil almas* es la raza, realidad que no alienta la efímera duración de la materia, sino que se perpetúa en el decurso del tiempo, creciendo y desarrollándose desde un principio y siempre en perenne evolución”⁸.

Es importante aclarar que, para el maestro Caso, existen tres niveles de circunstancias que rodean al mexicano: patria, raza y humanidad. Para el

⁷ *Op. Cit.*, 1924. pp. 69, 70.

⁸ Antonio Caso, *Discursos a la Nación mexicana*, 1922, en *Obras Completas*, vol. IX. p. 19.

maestro, el nivel más importante es la patria, pues es en ésta, donde la Nación alcanzará su desarrollo, su evolución. La raza y la humanidad son como un ideal, en cambio la patria es la realidad inmediata, es la conciencia de sí mismo, es la solidaridad entre los mexicanos. No puede inclinarse primero por la raza, como pretendía Vasconcelos, porque lo primero es formarse a sí mismo para poder servir y ayudar a la hermandad latinoamericana a formarse y, sólo así, se podrá aspirar a cumplir la misión de formar una humanidad unida. ¿Cómo ayudar a otro cuando uno mismo no se ayuda? Además, de que el maestro, se dio plena cuenta de que los países latinoamericanos estamos unidos por el dolor y la miseria de la conquista, somos hermanos de sufrimiento. Y con la visión completa de humanidad estamos unidos por la cuestión histórica de la expansión territorial de España en estas tierras. Es por eso que, México busca modelos que le ayuden a formarse, a desarrollarse y a evolucionar.

Lamentablemente, los modelos que pretenden aportar una solución posible a los problemas nacionales, siempre provienen de realidades extranjeras. Los ideales propositivos que quieren rescatar la realidad mexicana, están basadas en otros modelos que, difícilmente se puedan adaptar a las condiciones de nuestra vida nacional. De ahí, que no se puedan resolver nuestros conflictos. Nos ha faltado ese plan que inicie desde México para México. Pero desafortunadamente, como se ha hecho siempre, nuestros ojos están viendo hacia otras naciones y nos olvidamos de resolver nuestros problemas nosotros mismos. Urge, dice Caso, que dejemos de imitar los regímenes europeos y estadounidenses y veamos nuestras propias condiciones político-sociales, geográficas, artísticas, etc., para aplicar nuestros ideales a “los moldes mismos de nuestras leyes, la forma de nuestra convivencia; el ideal de nuestra actividad”⁹. Es un asunto jurídico que todavía no encuentra solución adecuada. Por eso es que exhorta a todos los idealistas a buscar la forma más propicia para nuestra unidad:

“¡Idealistas que os empeñáis en la salvación de la República, volved los ojos al suelo de México, a los recursos de México, a los hombres de México, a nuestras costumbres y nuestras tradiciones, a nuestras esperanzas y nuestros anhelos, a lo que somos en verdad! Sólo así nos conduciréis a un estado mejor y nos redimiréis de nuestro infortunio”¹⁰.

⁹ *Op. Cit.* 1924, p. 86

¹⁰ *Ibid.*, pp. 86, 87.

Pero no sólo es cuestión de los *idealistas*, sino de todo el pueblo, pues nos ha faltado propagar y difundir ese sentido de verdadero patriotismo que logre la unificación y la homogeneidad. No el patriotismo exaltado tipo nazi, que fomenta la superioridad de una raza sobre otra y tiende al abuso del poder, sino el patriotismo que encamina a la conciencia de la colectividad y, en este caso, la colectividad mexicana: “Nuestra patria posee, por desgracia, una débil conciencia de la especie, una mortecina y anémica conciencia”¹¹. Caso quiere que el pueblo de México llegue a la conciencia de sí mismo como Nación, rescatar en los mexicanos, ese sentido patriótico que tanto nos ha faltado para lograr la evolución de la Nación. Caso defiende el patriotismo, el nacionalismo, pero como la ayuda solidaria entre los mexicanos, como mera conciencia de colectividad, de lo que somos y de lo que queremos ser a través de nuestra historia, por eso dice:

“Afiancemos los vínculos de una nación que parece derrumbarse; organicemos nuestra conciencia de la especie, la conciencia nacional, hoy hecha añicos, átomos dispersos y enemigos; y que otros días venturosos contemplan a los mexicanos más próximos unos a otros en el plano misterioso y realísimo del alma. Al final el amor es más fácil y menos molesto que el odio; significa descanso y no arrebató; confianza y paz. ¡México: hazte valer!”¹².

Un terrible mal que se deriva de esta falta de conciencia nacional es el vacío de identidad que sufrimos todos los mexicanos. Negamos nuestro pasado indígena, negamos la realidad de la conquista, negamos nuestro pasado colonial, nos negamos a nosotros mismos. Es por eso, dice Zea, que otros pueblos con una sólida identidad pretender ambicionar nuestro suelo y extender su cultura en donde ven que no existe una identidad definida:

“Pueblos que tratarán de borrar los males de la conquista y colonización españolas imponiéndoles, a su vez, las expresiones culturales e ideológicas de las experiencias de otros hombres. El querer ser como Europa, como los Estados Unidos, cualquier cosa, menos seguir siendo lo que se es”¹³.

Pero al seguir México modelos extranjeros olvida la misión que debe de cumplir como nación, su realización en la Historia:

¹¹ *Ibid.*, p. 89.

¹² *Ibid.*, p. 90.

¹³ Leopoldo Zea, “Antonio Caso y la Conciencia de México / I”, en *Novedades* el 28 de agosto de 1983.

“Cada uno piensa que sirve para fines que no son los que ingénitamente habría de realizar. Nacemos con nuestra propia misión que cumplir, pero la vida social, el comercio humano, la escuela, la religión, la política etcétera, nos desvía de nuestra misión original, nos ponen ante los ojos el espejismo de lo que querríamos ser”¹⁴.

Pero, sobre todo, México, empieza a sufrir el terrible mal de Madame Bovary, se comienza a pensar distinto de lo que es. Dice el maestro que México, ha sufrido este mal: no ha sabido descubrir su realidad y se ha instalado en el mundo de las ilusiones creyéndose ser como otras naciones. Esto es, ha sacrificado su realidad por las mentiras. “Así, dice Zea, se originan pretensiones y alternativas que buscan anular la propia identidad, en supuesto, beneficio de una identidad inexistente. Se quiere dejar de ser lo que se es, para ser algo extraño al propio modo de ser, extraño a las propias experiencias”¹⁵. Así, México, como la heroína de la historia de Flaubert, se concibe diverso a lo que es en realidad:

“Y, como basta que una idea asome en la conciencia, para que tienda a volverse realidad; como apenas nos imaginamos algo ya propendemos a su realización, el yo ficticio, el individuo que hemos forjado en nuestros sueños, lo que queremos ser y no lo que somos, va poco a poco incorporándose al ser exterior por obra de nuestra vida; nos vamos sacrificando a nuestra mentira, a nuestro ideal, a nuestro sueño”¹⁶.

Es decir, sacrificamos nuestra realidad para intentar alcanzar sueños irrealizables, ilusiones que nos obligan a negar nuestra realidad, ideales imposibles de realizar: “Esta humanidad idealista va por la vida con el señuelo de lo que quiere ser, y descuida la realidad que posee y el mundo que podría disfrutar, por la consecución de un mundo imposible, de una vana realidad de leyenda”¹⁷.

Pero no todo Bovarismo (así llamado este mal) es negativo, pues los hombres que han logrado realizar cambios en la historia han sido, también, Bovaristas: “Los hombres que han logrado modificar las condiciones de la

¹⁴ *Op. Cit.*, 1922, pp. 22, 23.

¹⁵ Leopoldo Zea, “Antonio Caso y la Conciencia de México / I”, en *Novedades* el 28 de agosto de 1983.

¹⁶ *Op. Cit.*, 1922, p. 23.

¹⁷ *Idem.*

historia, imponiendo a las masas su sueño, fueron bovaristas. (Sin embargo) Los débiles, que por realizar su sueño inútil, cayeron en el presidio, el hospital o el manicomio, fueron bovaristas”¹⁸. Los sueños son asequibles en la medida que parten de la realidad misma o que tienen fundamentos realizables. Todos, dice Caso, somos bovaristas, en la medida que vamos tratando de realizar nuestros ideales a nuestra propia vida. Ideales que podríamos conseguir si éstos no fueran “infecundos o quiméricos”.

Ahora bien, si los modelos o las teorías que tienen el propósito de realizarse en la realidad mexicana, son imitaciones de otros regímenes, no importa, dice Caso, pero que al imitar haya una adaptación; que los modelos se adapten a la realidad nacional, es decir: “erigir la realidad social mexicana en elemento primero y primordial de toda palingenesia”¹⁹. Este es el problema de la “Imitación Extralógica”: los hombres como los pueblos imitan otras formas de ser de sus contemporáneos:

“Una de las leyes fundamentales de la actividad social es la imitación. No sólo de la vida social, sino de la vida psicológica. Se imita mucho más de lo que se inventa, y al inventar, es más lo que se imita que lo que se inventa”²⁰. “Siempre se imita, es obvio, pero se inventa también, se recrea. Y al recrearse se transforma lo imitado, es algo siempre nuevo. Esta es la dialéctica, el *aufhebung* de la dialéctica hegeliana. El *aufhebung* que ha faltado a una historia como la nuestra, que va de yuxtaposición en yuxtaposición. La historia del hombre es eso, un permanente *Aufhebung*, un permanente recibir asimilando”²¹.

Imitemos pero adaptando los modelos a las condiciones sociales de nuestro suelo, a nuestras tradiciones, a nuestras costumbres, a nuestros hombres y mujeres. No podemos seguir con la dialéctica de la imitación sin más, sino que habremos de realizar el *aufhebung* hegeliano, que tiende, no al círculo vicioso, sino que es una espiral que se va alimentando de nuevas expectativas y realizaciones en la realidad. Es la creación y recreación que logran la modificación y transformación de las condiciones sociales de la Nación. Ser nosotros mismos, aunque partamos de teorías o modelos importados desde el extranjero:

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Op. Cit.*, 1924, p. 86.

²⁰ Citado por Leopoldo Zea en “Antonio Caso y la Conciencia de México II” en *Novedades* de 1983

²¹ Leopoldo Zea “Antonio Caso y la Conciencia de México II” en *Novedades* de 1983

“Poder ser como otros, dice Zea, pero a partir de sí mismos, a partir de nuestras propias experiencias. No imitar, sino crear o recrear un poco. El error de los liberales fue el pretender hacer de nuestros países otra Francia, otra Inglaterra y otros Estados Unidos, en lugar de hacer lo que éstas naciones hicieron para llegar a ser lo que son. No se trata de ser como otros, sino que a partir de lo que se es, poder ser como cualquier otro. Tampoco se trata ahora de ser como esta o aquella nación socialista, sino hacer lo que las naciones socialistas han hecho y están haciendo para ser lo que son”²².

Lograr alcanzar la identidad que tanto necesita el pueblo de México. Ser nosotros mismos, acercarnos a nuestra historia para amarla y comprenderla, sólo así alcanzaremos nuestro verdadero ser, nuestra realización como Nación. No podemos seguir negando las raíces de nuestra cultura, nuestra idiosincrasia y, ese revolvedero de culturas que se originó a partir de la conquista. No podemos seguir pretendiendo resolver los problemas nacionales mediante las guerras o revoluciones, la violencia no es la solución y, nuestra historia lo ha demostrado; esa ha sido nuestra tragedia nacional. Por eso ya es tiempo de resolver nuestra vida nacional:

“¡Basta ya de crímenes en la historia de América! Ya es tiempo que los pueblos de esta parte del mundo demos nuestra aptitud para la civilización; de que los mexicanos especialmente, lejos de matarnos unos a otros como lo hemos hecho con singular predilección desde que se consumió la independencia nacional, sepamos cumplir con nuestro destino en la tierra y en la historia frente al gran pueblo sajón de Allende el Bravo, como avanzadas de la raza, del fantasma homérico involucrado en nuestras tradiciones y que sería capaz de llevarnos al sacrificio por defender los fueros eternos de la humanidad...”²³.

Esta historia mexicana la mira el maestro, como el curso de ideologías, como un desfile ideológico en la vida nacional: el colonialismo español, el jacobinismo y el positivismo. Sobre todo, las dos últimas, son las que más desarrolla el maestro. El jacobinismo, representado por el mítico personaje de Don Quijote, es la “Ideología irrealizable”: “Don Quijote que sabe luchar contra molinos de viento y hacer de una zafia y hombruna campesina el tipo perennemente ridículo del petrarquismo épico”²⁴. Es el sueño quimérico de

²² Leopoldo Zea, “Antonio Caso y la conciencia nacional / I”, en *Novedades* del 28 de agosto de 1983.

²³ *Op. Cit.*, 1922, p. 20.

²⁴ Citado por Leopoldo Zea en su prólogo al volumen IX de las *Obras Completas* de Antonio Caso, p. XVI

buscar todas las libertades y normas para el Hombre, no para el mexicano y su realidad, sino para el Hombre en abstracto. Se vio representada esta ideología en la constitución liberal de 1857:

“Los liberales mexicanos (...), dijéronse: demos a nuestro pueblo, no las libertades que le competen, sino las libertades del hombre. Démosle los derechos absolutos del hombre, no los derechos contingentes e históricos que habrían logrado hacer su felicidad relativa; otorguémosle la forma de gobierno perfecta, la sola *digna* del hombre, la que obrará el prodigio de transformar una colectividad sometida al régimen inhumano de la colonización española, en ciudad del Sol, en República ideal, en el país felicísimo de utopía”²⁵.

Así, se crearon normas y leyes que pretendían legislar al hombre en abstracto y no al hombre de la realidad nacional. Se buscó gobernar y construir la República perfecta a través del ideal sin que se tomaran en cuenta las condiciones históricas y contingentes de la vida mexicana. Se intentó dar a los mexicanos la libertad perfecta, aquella que no encuentra su raíz en la realidad sino en la idea. Y ese fue el error de los liberales y, por tanto, su mismo fracaso. Es por eso que “El jacobinismo de los liberales mexicanos es, quizás, una de las formas del irrealismo español, uno de los desarrollos del don-quijotismo”²⁶.

La ideología positivista, sin embargo, fue el “sanchismo” *terre à terre* heredado del realismo español. Un realismo perezoso, un realismo sin ideales, un realismo que se olvidó de construir sueños que perseguir y por las cuales luchar y lograr:

“Pero nuestro realismo, indiferente, si no enemigo, de ideales nobles y altos, nutrido de la densa, de la homogénea y doliente masa de indios analfabetas. Nuestro realismo tropical, perezoso, realismo de Calibanes, jamás sintió en sus carnosos y macizos lomos el soplo mágico, el luminoso latigazo de Ariel, sino la inspiración subterránea de irrealismo, de ininteligencia

²⁵ *Ibid.*, p. XVII.

²⁶ *Idem.*

de la vida y el mundo que nos instiló con su dominio, su sangre y su predilección, España”²⁷.

El positivismo comtista, dice el maestro mexicano, encontró en estas tierras, el lugar propicio para desarrollarse, porque, después de tantos descalabros idealistas liberales, lo que buscaba la Nación era una vuelta a la realidad, dejando atrás todo ideal inasequible. Pero este positivismo realista, era un realismo extremo, radical. Un positivismo que nunca se propuso un ideal noble. Esta doctrina ahorraba el pensar, por eso (de allí que se olvidaron de todo ideal), desterró toda metafísica y se cambiaron los elementos religiosos del catolicismo por los nuevos fetiches cientificistas; los dogmas católicos por sus axiomasseudocientíficos. El positivismo se volvía en ideología que “justificaría el orden y la tiranía, supuestamente honrada del porfirismo”²⁸.

Estos quijotismos y sanchismos, traídos desde España, fueron impuestos a la forma de vida del mexicano, pero que nunca fueron asimilados. De ahí, que esas formas de ser permanecieron extrañas a la vida de los mexicanos, por lo que se “anularon toda posible y original expresión”:

“Don Quijote y Sancho, dice Leopoldo Zea, expresión dialéctica del modo de ser de nuestros conquistadores y colonizadores, se transformarán, en esta América en modelos huecos de un modo de ser que tampoco nos fue propio. De allí su fracaso. De allí el vacío sobre una realidad a la que no podían integrarse. Tal fue la experiencia quijotesca del jacobinismo, y la experiencia sanchopancista del positivismo”²⁹.

Pero, es en esta Historia de México, donde tenemos que aprender de nuestros errores y reconciliar nuestro pasado con nuestro presente y, sobre todo, con nuestro futuro. No debemos dejar aislado el pasado, sin que podamos aprender a sacarle provecho: “Es la incapacidad nuestra para organizarnos, para asimilar nuestro pasado y para hacer de esa asimilación el instrumento de nuestro porvenir, lo que origina la debilidad de nuestros pueblos, y los hace pasar de una a otra dependencia”*. Es por eso, que el maestro Caso propone hacer una síntesis de esas ideologías: idealizar la propia

²⁷ *Idem.*

²⁸ Leopoldo Zea, prólogo al Vol. IX de las *Obras Completas* de Antonio Caso, p. XVIII.

²⁹ *Ibid.*, p. XIX

* Ver el prólogo a las *Obras Completas* de Antonio Caso.

realidad para poder realizar el ideal. Es decir, el ideal y la realidad encaminadas en una expresión dialéctica armónica, donde, como en una espiral, vaya subiendo hasta trascender y transformar esta vida nacional. “El verdadero redentor no es el iluso que desconoce el suelo donde pisa, sino el sabio que combina lo real y lo ideal en proporciones armoniosas. Lo ideal no es lo irreal, sino la realidad misma que se combina con la inteligencia y se depura y magnifica en ella”³⁰. El maestro Zea, así lo interpreta:

“Porque realismo e idealismo deben ser combinados, el realismo debe idealizarse y el idealismo realizarse; esto es propio del hombre, de toda obra humana. Separado lo uno de lo otro queda solo la materia en bruto, extraño al hombre o el ideal sin posibilidad, y por ello extraño, también, al hombre”³¹.

El maestro Caso buscaba esta síntesis, a través del justo medio aristotélico, el cual “esplenda al fin sobre los viejos sistemas, sobre las ideas derrotadas en la dialéctica de nuestra historia: el jacobinismo fantástico y el positivismo indiferente”³². Ni idealismo jacobinista ni realismo positivista, sino asimilación, síntesis, justo medio. Esta propuesta la encuentra Caso en Bacon: alas y plomo; alas que vuelen y observen la realidad para así proponer ideales que sean realizables y; plomo en los pies para no olvidarnos de nuestro suelo, de nuestras raíces, de nuestras costumbres y tradiciones, y éstas encuentren una mejor idealización que permitan seguir el juego dialéctico armónico entre ambas ideologías.

La posible solución a esta cuestión política, no la encuentra en el marxismo, pues el maestro ve, en esta doctrina, la imposición absoluta de una ideología en la vida nacional. El marxismo abarcando la vida política, la vida social, la vida cultural, incluso la vida académica, atentando contra la soberanía y la autonomía de la Universidad, sin que acepte otro tipo de ideologías que ayuden a desarrollar la vida del país. Mira en el marxismo una doctrina de justicia social bastante aceptable, pero que tiene el error de ser una doctrina hermética, cerrada a otras formas de pensamiento.

³⁰ *Op. Cit.*, 1924. p. 86.

³¹ Leopoldo Zea, prólogo, p. XVII

³² Citado por Leopoldo Zea, prólogo. p. XX.

La solución que encuentra Caso ante estas cuestiones es la siguiente cita, y permítaseme incorporarla en su totalidad y a modo de conclusión del presente capítulo:

“Permítasenos responder con la más profunda convicción: No se trata de una nueva idea, sino de algo más íntimo y cordial; de un sentimiento, de una actitud, de una fe, vieja y nueva como la misma humanidad. Cuando los asuntos y problemas sociales parecen no tener solución, es que las ideas solas no los pueden resolver. Se necesita de un acto de sacrificio: la religiosidad cristiana que palpita sobre el mundo después de las guerras de las naciones. No Cristo Rey, sino Cristo Pueblo: he aquí la máxima y el acto que nos puede salvar. La más urgente de las enseñanzas, entre nosotros, es predicar el olvido de las ofensas y el amor al prójimo. Así se logrará disminuir el encono de los dos adversarios pujantes que proceden de la misma avidez (...): la codicia de los desposeídos engendrada por la avaricia satánica de los poderosos. El problema social de México, como el de todas partes, es una cuestión moral”³³.

³³ *Op. Cit.*, 1924, p. 84

LAS IDEOLOGÍAS EN MEXICO SEGÚN ANTONIO CASO

*“Bajo la corrupción no tienen sitio
ni patria, ni el amor, ni la verdad.
Si todo tiene un precio a dónde está el ideal
que me guiaron a creer y respetar.
Habita un sitio ajeno a sus valores,
donde ser joven es el primer mal,
se quita con el tiempo si te haces de un lugar
desde donde dejes que todo siga igual”.*
(Canción de Fernando Delgadillo “Evoluciones”)

En la vida nacional de México han existido ideas que han guiado el caminar de la nación. Estas ideas han estado presentes desde el origen de nuestra nacionalidad y han propuesto, desde su particular perspectiva, los caminos más adecuados a seguir en la vida de México.

Las ideologías, en nuestra historia, han pretendido implantar la mejor forma de vida para los mexicanos. Han ambicionado cambiar la realidad nacional de su momento, para definir nuevos progresos en todas las esferas de la vida nacional y, con ello, lograr el desarrollo y la evolución que México necesita para reclamar su lugar como nación libre y autónoma en el ámbito mundial.

Estas ideologías, en nuestro ámbito nacional, han intentado lograr la uniformidad y la homogeneidad de todos los mexicanos, así como la cohesión ciudadana que llegue a la verdadera identidad nacional. Pero este es un proyecto bastante ambicioso, pues todas las ideologías, que han atravesado la historia de México, han implantado sus “verdades” de una forma impositiva.

Es decir, su lema ha consistido en lo siguiente: “Esta es la nueva verdad que hay que seguir y no preguntéis”. De esta forma, no han partido de la realidad nacional para lograr una ideología que consiga tal proyecto. Las ideologías siempre van acompañadas por hombres que proponen los proyectos nacionales; estos hombres son los personajes medulares de nuestra historia.

Nuestro pensador, Antonio Caso, ha logrado señalar acertadamente que estas ideologías construyen o destruyen. Construyen todo un sistema ideológico que se imponen en todas las esferas del país e intentan destruir, las nuevas ideologías, ese sistema de ideas para imponer otras nuevas que supuestamente, darán una mejor forma de vida a la nación. Pero veamos más de cerca el pensamiento de nuestro gran pensador.

“La primera ideología constructora de la patria fue el catolicismo”¹. Con la Conquista de México llegaron los evangelizadores encargados de implantar la nueva ideología en la conciencia de todos los antiguos mexicanos y suprimir las viejas creencias *pecadoras y salvajes* de los moradores del Anáhuac. Comenzó el proceso de cambio en la vida de todos aquellos que habitaban estas tierras y, con ello, se facilitó la dominación española.

Pero el catolicismo instalado en estas regiones de América, tuvo una original y peculiar implantación:

“En los primeros días de la conquista, los indios guardaban, bajo la piedra en que el sacerdote español oficiaba la misa, sus ídolos

¹ Antonio Caso, *El problema de México y la ideología nacional*, en *Obras Completas*, vol. IX, p. 82.

sangrientos. ¡Como si quisieran que al honrar el fetiche extranjero, se honrara indirectamente a sus dioses terribles”².

Es decir, se constituyó un sincretismo *sui generis* entre la creencia española y la creencia de los antiguos mexicanos, formando lo que nuestro pensador llama el “catolicismo popular”.

La nueva nación que surgía, se acogía bajo la protección secular de la Iglesia. Pero, ¿por qué, nuestro autor, considera que esta ideología, fue una ideología constructora, si España arrastró y dio al traste, con la forma de ser de los antiguos moradores del Anáhuac? Su respuesta es la siguiente:

“La iglesia primitiva (...), evangelizó, civilizó, curó las heridas de los oprimidos; proveyó a la subsistencia de los débiles; cumplió con su noble misión cristiana. Por eso, sin distinción de criterios, los mexicanos veneramos a los frailes de la conquista. Aquellos santos varones fueron los verdaderos padres del pueblo que nacía”³.

Los frailes jugaron un papel decisivo en la conciencia mexicana, pues recordemos que los españoles (militares) trataban a estas gentes como animales, los consideraban sin alma; simplemente, recordemos las sentencias de Ginés de Sepúlveda*. Sólo órdenes como los franciscanos, los jesuitas, entre otros, lograron proteger a los dominados y les dieron protección y auxilio.

² *Idem.*

³ *Idem.*

* Ver la *Historia de la Iglesia en América Latina*, p. 283 y siguientes.

Con el tiempo, la Iglesia se llenó de poder, prestigio y riqueza y se olvidó de su “noble misión cristiana” y se “sumó a la máquina del coloniaje”, volviéndose en una fuerza de dominación, y no cualquier fuerza de dominación, sino que fue “la fuerza principal de aquél gobierno de siglos”⁴.

Sin embargo, durante la época de la independencia, otra vez, salen a la defensa de los débiles y dominados, los curas como Hidalgo, Morelos y Matamoros. Estos ilustres hombres, dieron su vida por mejorar las condiciones de un pueblo que vivía en la miseria.

Cabe señalar, que no fue toda la Iglesia, la que amparó y defendió a los débiles, sino sólo aquellos “humildes curas de almas”. Recordemos, que en esos momentos de la Colonia, la iglesia se había adueñado de mucha riqueza y había olvidado al pueblo y sólo velaba por sus propios intereses. Pero, gracias a curas como Hidalgo, Morelos y Matamoros, parte de esta iglesia se reivindica.

Los hombres representativos de esta ideología, según nuestro autor, fueron los frailes y los curas de almas que edificaron y protegieron al pueblo.

La siguiente ideología que habitó en la conciencia de los mexicanos, según lo considera nuestro autor, fue el *jacobinismo*, la ideología destructora. Esta ideología no tuvo otra intención más que la de acabar con lo español y con la iglesia, despojarla de su inmensa riqueza material que había acaudalado en los siglos anteriores, y quitarle la autoridad en los asuntos políticos. Fue una lucha violenta.

⁴ *Idem.*

“El jacobinismo derribó el altar como la independencia el trono español en América. Lo derribó física y moralmente. Propúsose arrasarlo con la piqueta y con la ley, con la espada y el pensamiento”⁵.

El jacobinismo impuso que el Estado y la educación fueran laicas, delegó la autoridad educativa al Estado y se erigió como representante legal del pueblo mexicano:

“Nuestra Carta Magna expone, hace ya más de medio siglo, el dogma del jacobinismo militante y triunfante. Laico es y será el Estado mexicano. La ideología destructora se incorporó para siempre, como canon del derecho público nacional, merced a la acción de los constituyentes del 57, en el organismo jurídico patrio”⁶.

Es el tiempo de la Reforma: volver a formar el Estado mexicano, con nuevas normas y leyes; restaurar y corregir todo el ambiente social, político, educativo, cultural, etc. de México.

Para el maestro Caso, el hombre representativo de esta ideología es Ignacio Ramírez, el Nigromante. Para nuestro autor, el Nigromante “es la actuación palpitante de un ideal mexicano de rebeldía moral; la rebeldía contra la fórmula del coloniaje; el rencor hacia España y la Iglesia Católica; el amor al indio y al pueblo”⁷. El objetivo del Nigromante era liberar al pueblo, sobre todo al indio, restaurar la nación, dándole nuevos perfiles bien definidos y crear una verdadera nación libre de lo español. Profesaba un odio contra todos los conquistadores europeos, la iglesia y a España.

⁵ *Ibid.*, p. 83.

⁶ *Idem.*

⁷ *Ibid.*, p. 72

Su proyecto de nación, era el de crear una “Nación única, autócrata y autónoma, verdaderamente robusta, es decir, moralmente libre”⁸. Por eso, quería liberar al indio e integrarlo a la sociedad a su propia sociedad:

“Hacer del indio que es un paria, un ciudadano del *Contrato Social*, creador de una sociedad democrática con su voluntad incoercible, sin más escrúpulos religiosos y políticos que su intrínseca y natural soberanía”⁹.

De esta manera, la nación mexicana, pensaba Ignacio Ramírez, lograría convertirse en un país completamente libre, capaz de gobernarse a sí mismo y alcanzar una identidad real frente a otras naciones:

“México llegará a ser un ente real en la sociedad de las naciones, cuando deje de manifestarse como mera colonia en lo espiritual, y se integre con originalidad sustantiva diversa de España. Mientras esto no se efectúe, la obra de Hidalgo y Morelos significarán un simple esbozo frustráneo; una república hipotética, ligada a la madre patria por sus virreyes y sus obispos, sus encomenderos y sus inquisidores”¹⁰.

Ignacio Ramírez quería cortar todos los lazos que unían a la Nación con España; para esto, quería recuperar el pasado de los antiguos mexicanos, antes de la llegada de los españoles. Es por eso, que quería sustituir a la religión católica por un “paganismo ateo”, y la forma de gobierno, que en esos momentos era “centralista y virreinal”, por un “federalismo republicano”.

⁸ *Idem.*

⁹ *Ibid.*, p. 73

¹⁰ Citado por Antonio Caso en *Op. Cit.*, 1924, p. 73

Así, nuestro autor, Antonio Caso, considera que Ignacio Ramírez, el Nigromante, representa una época y una ideología muy importante de nuestra historia:

“Este poeta clásico impecable, jacobino sincero y activo, ateo que venera a los frailes de la conquista, indio que detesta a España, significa para México un instante definido de su vida social: La Reforma; el más glorioso, acaso, de los capítulos de la historia patria”¹¹.

Pero, una nueva ideología llegaba a nuestro país, una ideología constructora, así la consideró el maestro Antonio Caso, prometiendo acabar con las disputas religiosas y políticas; ondeaba la bandera de la Ciencia y, con su lema de “orden y progreso”, intentaría dar a la patria la paz que tanto necesitaba. Derribó la metafísica jacobina y la sustituyó por la Ciencia: solamente se aceptarían aquellas verdades que se pudieran comprobar.

“La nueva ideología constructora nos desposó con la Ciencia –así con mayúscula y en singular-. No más metafísica disolvente, sino ciencias, verdad, luz. México quería una tesis política inalterable; digna de su paz orgánica”¹².

Gabino Barreda, quien nos trajo esta ideología desde Francia, gracias a la influencia de su maestro Augusto Comte, es el hombre representativo de esta época en la vida nacional.

La ideología comtista se instalaba en todo el ambiente de México y, en donde más se sintió su influencia, fue en la educación. Se modificaron los planes de estudio y las ciencias ocuparon un lugar significativo en las

¹¹ *Ibid.*, p. 74

¹² *Ibid.*, p. 83

instituciones educativas, mientras que las humanidades y la metafísica se vieron reducidas a meros “cursillos” o fueron expulsadas definitivamente de los programas educativos, pero se conservó en los seminarios y conventos, desde luego, con una orientación religiosa. Esta es la crítica que el maestro Caso dirige en este punto:

“... pero había algo en la vieja educación de los seminarios católicos, que Barreda habría podido respetar y modificar en el buen sentido, y que, sin embargo, no se respetó: el ejercicio de las humanidades, de la cultura clásica, de aquellos elementos literarios de la antigüedad que, transmitidos de generación en generación han venido engendrando las flores más exquisitas del pensamiento y los galardones más altos del espíritu”¹³.

Barreda pensaba que la ciencia sería el elemento unificador de los mexicanos, pues si sólo se aceptan aquellas verdades que resisten la comprobación y verificación, no habría nada que discutir, sino sólo aceptar.

La metafísica y las humanidades sólo provocaban largas y tediosas discusiones que no llegan a ningún acuerdo satisfactorio por lo inaccesible de su objeto. En cambio, el objeto de estudio de las ciencias es lo palpable, lo que se puede ver y tocar, lo real. Y la prosperidad material se afianzó. Comenzó el desarrollo material en la nación.

Pero esta educación sólo fomentaba el intelectualismo pedagógico y se olvidaba de formar el sentimiento y la voluntad. Aquí, el maestro Caso apela a la historia de la filosofía, para criticar este intelectualismo:

¹³ *Ibid.*, p. 76

“El puro intelectualismo pedagógico no ha existido en ninguno de los grandes filósofos, desde Grecia hasta nuestros días, Sócrates, Platón, Aristóteles, los estoicos y los epicúreos, los padres de la Iglesia y los escolásticos, Descartes, Spinoza, Leibniz y Kant; todo el pensamiento humano creyó siempre que el fin de la educación es hacer hombres de bien, ciudadanos para la República, individuos para la humanidad”¹⁴.

Ese fue el error fatal del positivismo, pues así, se convirtió en la ideología adecuada para justificar un régimen político como el porfiriato. Un régimen político que se convirtió en una dictadura de treinta años. Un régimen político que, si bien fomentó el desarrollo material y el progreso científico, también provocó la continua miseria campesina y obrera.. El maestro Caso percibió que el periodo porfirista generó un nuevo tipo de hombre, uno egoísta que sólo velaba por sus intereses particulares; y este acto egoísta es, por esencia inmoral. El positivismo, al reorganizar la educación en México y al colocar a las ciencias por encima de la Filosofía y las Humanidades, estaba volteando todo el sistema de valores, originando al hombre egoísta antes mencionado y, por tanto, inmoral. El positivismo enseñaba el intelectualismo pedagógico y, éste, se olvidaba de la moral.

La paz y el progreso que enarbolaba la ciencia se vino abajo. La ciencia no es la paz, la ciencia es el continuo cambio, es la constante lucha entre hipótesis e ideas. Y aquí, empieza el derrumbe de esta ideología y comienza a surgir la nueva crítica que ha de iniciar el derrumbe del positivismo. Don Justo Sierra abre el camino de esta brecha, gracias a su escepticismo, que ha de conducir después al maestro Caso, a sus consecuentes y duras críticas a tal ideología.

¹⁴ *Ibid.*, p. 77

En una velada del 20 de marzo de 1908, don Justo Sierra, pronuncia el discurso inaugural que había de iniciar la crítica del positivismo:

“Dudemos; en primer lugar, porque si la ciencia es nada más que el conocimiento de lo relativo, si los objetos en sí mismos no pueden conocerse; si sólo podemos conocer sus relaciones constantes, si ésta es la verdadera ciencia, ¿cómo no estaría en perfecta discusión, en perpétua lucha? ¿Qué gran verdad fundamental no se había discutido, no se discute en estos momentos?... ¿No basta esta especie de temblor de tierra bajo las grandes teorías científicas, para hacer comprender que la bandera de la ciencia no es una enseña de paz?”¹⁵.

Curiosamente, don Justo Sierra, había sido primero un jacobino activo, después pasó a formar parte en las filas del positivismo, dando incluso, un discurso como de bienvenida a la nueva ideología científica. Finalmente, el maestro Justo Sierra, comienza la nueva crítica contra el positivismo y, se declararía después, escéptico.

En esos momentos de la Historia de la patria, surge una nueva etapa de transformación trascendental en la vida completa del país: la Revolución Mexicana. Si bien es cierto que el maestro Caso no participó en ella de una manera activa, es decir, acudiendo al campo de batalla y empuñando el fusil asesino; también, es cierto que tuvo influencia decisiva en la Revolución. Lo hizo de la forma que a él más le gustaba: escribiendo.

Sus artículos denotaban una crítica poderosa contra el positivismo y además, señalaba las injusticias que venía arrastrando el régimen porfiriano, como lo hace notar bien Cardiel Reyes:

¹⁵ Citado por Antonio Caso en *Op. Cit.*, 1924, p. 81

“Pero si la crítica principal contra el positivismo había sido de carácter filosófico (...), no por eso dejaba también de hacer notar sus consecuencias en el aspecto social y político (...), consideraba que el defecto principal del régimen porfiriano había sido de orden social, pues había creado profundas desigualdades entre los grupos y entre los individuos (...). La prosperidad material durante el gobierno del general Porfirio Díaz no se había cuidado de la justicia, es decir, de la justa distribución de la riqueza, de una igualdad más equitativa entre los grupos y entre los individuos”¹⁶.

Y aunque en el año de 1915 fue encarcelado en una prisión zapatista, no por eso tomó las armas y saltó al campo de batalla. Siempre prefirió la meditación filosófica que meterse activamente en la política. De ahí que, varios autores no consideren al maestro Caso como elemento participativo de la Revolución, como lo fue, por ejemplo, José Vasconcelos o Isidro Fabela, que sí empuñaron las armas. Pero lo que sí no se le podrá negar, es el haber destruido la “ideología legitimadora del porfiriato”¹⁷, pues sus duras críticas sirvieron para aplastar el prestigio del que gozaba el positivismo que se encontraba muy arraigado en todo el ambiente nacional; su influencia se dejó sentir en la educación, en lo social, en lo político y en la cultura.

Pero cabe mencionar que el maestro Caso, no veía con buenos ojos los movimientos revolucionarios. Los consideraba como saltos mortales en la evolución lenta y gradual en la historia de cualquier país. Siempre consideró que las soluciones violentas y precipitadas, no eran las correctas; prefería,

¹⁶ Raúl Cardiel, *Retorno a Caso*, p. 126

¹⁷ *Ibid.*, p. 127

como los positivistas spencerianos, la evolución progresiva para ir resolviendo los problemas conforme se fueran presentando.

También, es justo mencionar que aunque el maestro no comulgaba con las revoluciones, si vio la importancia de la Revolución mexicana para la sociedad, pues ésta, se encontraba en un estado de injusticia y de miseria que el régimen porfiriano había originado y que no tenía la menor intención de solucionar y que se volvieron en las causas principales para el movimiento armado:

“El maestro Caso considera, como una de las causas de la Revolución, la opresión económica de las clases obreras, la miseria en una palabra, y la huelga de Río Blanco, uno de los primeros episodios de la Revolución Mexicana”¹⁸.

También, reconoce la originalidad que tuvo la Revolución, porque si bien fue influenciada por la Revolución Francesa, nunca siguió su mismo curso, sino que fue un intento de resolver los problemas nacionales concretos de injusticia y miseria de una manera propia:

“Nunca se ha reconocido que la originalidad, el carácter genuino y propio de la Revolución Mexicana, se debió básicamente al propósito de buscar soluciones adecuadas a los problemas que hicieron surgir ese movimiento; que las reformas que propició no siguieron, por primera vez en México, modelos extraños”¹⁹.

¹⁸ *Ibid.*, p. 125

¹⁹ *Ibid.*, p. 133

De ahí que, la considerara como una revolución programática: “México hizo una revolución programática, no ideológica; cumplió su programa revolucionario, atendiendo a los problemas sociales y políticos que le habían dado origen”²⁰.

Ya en estos momentos, los mexicanos quieren resolver sus problemas de una manera propia, ya no quieren ideales extranjeros, ni reformas exportadas del exterior. El movimiento revolucionario requiere de reformas que partan de los problemas nacionales y se resuelvan gracias a la implantación de ideales que partan de la misma realidad mexicana.

Pero y ahora, ¿qué ideología guiará el quehacer mexicano? ¿qué ideas adoptarán las conciencias mexicanas? La más reciente de las ideologías, dice el maestro Caso, que quiere filtrarse en el ambiente nacional es el socialismo:

“El último episodio de la imitación de las ideologías sociales y políticas de Europa en nuestro ambiente nacional, es el socialismo, el bolcheviquismo”²¹.

El maestro Caso critica esta ideología porque trata de imponerse en todas las esferas de la vida nacional. Esto es, quiere dirigir la educación, la cultura, la política y la vida social, sin aceptar otras ideas que puedan favorecer el desarrollo del país. Es una ideología que no acepta otra verdad más que la suya. Aun así, el maestro Caso mira al socialismo como una ideología que exige el reparto por igual de la riqueza para que a los desposeídos se les de:

²⁰ *Idem.*

²¹ *Op. Cit.*, 1924, p. 70

“El socialismo, teóricamente, como reivindicación de bienes humanos conculcados a los desposeídos por los poderosos es, más que una idea plausible, una verdad indudable”²².

De hecho, sostuvo una fuerte polémica con Lombardo Toledano, quien apoyaba y seguía las ideas que proponía esta nueva ideología.

Estas son las ideologías que han atravesado la historia de México, según nuestro autor, y que han marcado nuestro camino. Es notorio que estas ideas, no han tenido su origen en nuestras circunstancias reales, sino que han provenido de otras realidades, las cuales intentan adaptarse a esta realidad mexicana. Para el maestro Caso, éste uno de los errores más grandes de nuestra historia porque piensa que los problemas nacionales deben de resolverse en el momento en que surgen y partiendo de nuestra propia realidad. Es decir, las soluciones a nuestras querellas, deben ser encontradas aquí mismo, en nuestro suelo, en nuestras circunstancias, en nuestras tradiciones; en fin, en nuestra propia historia.

Las ideologías que han llegado del extranjero, de Europa y de E. U. especialmente, han tenido sus fundamentos y raíz, en sus propias realidades, en sus propias formas de vida; por lo que tratar de implantar en otras realidades es una forma de “Imitación Extralógica”.

México, dice el maestro Caso, ha imitado formas de vida que le son completamente ajenas a su propia forma de ser. Ha implantado ideas que surgen de las necesidades y problemas de otros países, mira con buenos ojos

²² *Ibid.*, pp. 70, 71

las soluciones que dan a sus problemas otras naciones, olvidando por completo su propio ser.

Catolicismo, jacobinismo, positivismo, socialismo, son formas de imitación Extralógica que México adoptó en su momento. La primera, se dio de la manera más ruin: violentamente. Utilizando la coerción de manera inhumana a los habitantes del Anáhuac.

Desde esos momentos de la conquista, hasta nuestros días, perdimos la homogeneidad, la uniformidad y la cohesión como Nación. La invasión trajo consigo la desigualdad entre los grupos y entre los individuos. Llamóse al habitante del Anáhuac “indio” de manera despectiva; como una forma de decir el mayor insulto que se le puede hacer a otro ser humano. ¡Y pensar que esta manera de insultar está vigente hasta nuestros días!

El jacobinismo intentó derrocar todo el catolicismo igualmente de una forma violenta. Luchas y más luchas en nuestro suelo. Esta ideología pretendía formar una nación autónoma e independiente de lo español y atacó a las iglesias y a los conventos. Pero, desafortunadamente, no resolvió los problemas que venía cargando nuestro país desde la conquista. Intentó imponer su sistema sin solucionar los problemas. Creyeron los jacobinos que volviendo al estado y a la educación laicas, se iban a resolver las diferencias. Pero no. Siguieron las luchas intestinas.

El positivismo se impuso de una forma pacífica. Enarbolando la bandera de la ciencia, los positivistas ofrecían paz y progreso a la nación y los mexicanos lo creyeron. Comenzó la era de la tan anhelada paz. Después de las luchas entre conservadores y liberales, la nación llegó a un momento de

remanso. Pero la ciencia no era orden ni mucho menos paz. Se incrementaron las desigualdades sociales: los pobres cada vez eran más pobres y los ricos cada vez más ricos. Las injusticias y la miseria que provocó el gobierno del general Díaz, fueron las causas suficientes para que los campesinos y obreros se levantaran en armas.

Llega la Revolución como un intento de los mexicanos para poner fin a las situaciones de injusticia, miseria y pobreza en la que se encontraban. Cabe recordar que la Revolución mexicana, no fue un ejemplo de Imitación Extralógica, sino que fue un intento *original* de parte de los mexicanos por resolver situaciones concretas de desigualdad social.

Ahora, dice el maestro Caso, todavía no resolvemos los problemas originados de la conquista y ya está en plena discusión el socialismo, como la nueva ideología importada que pretende dirigir las conciencias mexicanas. Pero el maestro Caso la mira como otra forma de imitación Extralógica que pretenden imponerse a la realidad nacional.

Por lo antes mencionado, nos podríamos preguntar: ¿cómo México no se va a concebir distinto de lo que es cuando en el transcurso de su historia ha imitado formas de ser del extranjero? De ahí, que el maestro Caso afirma que México tiene el mal de Madame Bobary: la facultad de concebirse distinto de lo que es.

Todas estas ideologías han levantado el vuelo de nuestros sueños inalcanzables; ideas que nos elevan en el aire mostrándonos sus propias

realidades, y que, al aplicarlo a nuestro suelo, nos muestra el fracaso y la miseria de nuestros problemas no resueltos.

El Bovarismo nos conduce a soñar, a buscar ideales que lograr. Pero recordemos que existen sueños irrealizables e ideas que son quimeras. Sueños e ideas pueden ser meras ilusiones, fantasías que engordan el anhelo de querer ser otro. Sin embargo, también hay sueños e ideas que pueden volverse realidad. Los grandes genios han sido bovaristas, en su sentido positivo, porque han luchado por alcanzar sus ideales y, han logrado cambiar, la mayoría de las veces, el curso de la historia.

A México le ha faltado proponerse ideales alcanzables que puedan mejorar su realidad. Ideas y realidad deben de gozar de una armonía evolutiva: ideas que busquen transformar la realidad y realidades que inspiren nobles ideales. Pero no hay que confundir los ideales con irrealidades: “Lo ideal no es lo irreal, sino la realidad misma que se combina con la inteligencia y se depura y magnifica en ella”²³. Por eso, México ha de tener “alas y plomo”; alas para volar y plantarse ideales, pero también plomo, para no alejarse de la realidad, porque:

“El verdadero redentor no es el iluso que desconoce el suelo donde pisa, sino el sabio que combina lo real y lo ideal en proporciones armoniosas”²⁴.

Urge, pues, encontrar una ideología que parta de México para México; una ideología que rescate nuestras tradiciones originarias, que sintetice nuestro pasado colonial,

²³ *Ibid.*, p. 86

²⁴ *Idem.*

que enarbole nuestra aptitud para la solidaridad entre mexicanos, que cree nuevas leyes para los hombres de esta tierra, hombres de carne y hueso; una ideología que parta de nuestra realidad sin olvidarse de nuestros sueños realizables.

CONCLUSIÓN

Como hemos visto, Caso ha examinado y analizado tanto la realidad de su tiempo como la realidad anterior a éste. Su investigación abarca un lapso que se extiende desde la Conquista hasta los días que le tocó vivir. A mi parecer, esto es un gran avance en el desarrollo y entendimiento de nuestra identidad. No obstante, considero que hubiera sido necesario que Caso también se ocupara del estudio del período histórico anterior a la Conquista, es decir, el período en que se desarrollaron diversas e importantes culturas a lo largo y ancho del territorio que actualmente corresponde a la nación mexicana. Sin embargo, este pensador se limita a desarrollar su investigación crítica más del lado español. Admira el genio español; es más: se podría decir que incluso admira su astucia. Ciertamente, también critica la forma de ser que los conquistadores impusieron en estas tierras, pero su análisis lo centra más sobre los españoles.

Caso ha advertido que, a partir de la Conquista, en la realidad nacional se ha generado una serie de problemas que no han sido resueltos todavía, los cuales han propiciado una incómoda acumulación en la vida nacional. Con

acierto, Antonio Caso percibió que si los problemas no se resuelven, entonces el mismo hacinamiento de ellos tendrá terribles consecuencias en el ámbito social, en la esfera política, en la cultural, etc. Los problemas nunca se han resuelto conforme aparecen, sino que se van postergando y acumulando. De acuerdo con Leopoldo Zea, se trata de una historia de yuxtaposiciones.

Estos problemas fueron los que Antonio Caso encontró en la nación. México, al igual que Madame Bovary, la heroína de Flaubert, se concibe distinto de lo que es y va por la vida con el sueño de lo que quiere ser, descuidando la realidad que posee. México ha sacrificado, dice Caso, su realidad por perseguir ideales inalcanzables. Quiere ser otro, negarse a sí mismo, negar su realidad. Pero no todo Bovarismo es de locos, también los grandes genios han sido bovaristas, porque han partido de sí mismos, es decir de su propia realidad, para alcanzar sus sueños. Sólo el bovarismo que intenta alcanzar sus sueños partiendo de sí mismo puede cambiar el curso de su historia.

Junto con este problema del Bovarismo, se presenta otro muy parecido: el de la Imitación Extralógica. México imita a otras naciones. Quiere ser como otros países imitando sus formas de gobierno, sus formas de vida social, etc. México ha dejado de ser un país con ideas propias, con ideas originales y ha buscado encontrarse viendo lo que hacen otras naciones para ser como ellas.

Imita al pie de la letra los modelos extranjeros para intentar adaptarlos a su realidad. No nos hemos dado cuenta de que tenemos nuestra propia dinámica vital, es decir, no nos hemos percatado de que tenemos una larga historia llena de tradiciones, llena de costumbres, llena de raíces; de que nuestra vida tiene un propio modelo intrínseco y que la verdadera tarea es descubrirlo. Descubrir nuestro entorno, nuestras circunstancias y tomarlas como punto de partida.

Nuestra realidad y nuestros ideales nunca han ido de la mano. Éste es otro problema que se conjuga con los primeros. Tal pareciera que en nuestra historia trágica siempre predomina más uno que otro. Con el jacobinismo, el país soñó con los ideales. Pensó incorporar todas las leyes perfectas a los hombres perfectos. Quiso que la abstracción de las leyes puras se interiorizara en los hombres abstractos. Nunca pensaron los liberalistas jacobinos que los mexicanos tenía su propia realidad, que eran hombres de carne y hueso y no meras abstracciones pasivas.

Con el positivismo, sucedió todo lo contrario, y esto como mera consecuencia del jacobinismo. Los nuevos dirigentes se dieron cuenta de que a la nación le hacía falta empaparse un poco de la realidad, lo que no pensaron fue que esa realidad terminaría por ahogarlos, asfixiarlos. El realismo extremista del positivismo vino a quebrar con todos los ideales que el jacobinismo se había planteado. Una doctrina que parte de la realidad sin

proponerse por lo menos un ideal, es una doctrina vacía, pues el ser humano también se alimenta de sueños, de sueños que puede alcanzar.

El análisis que hace el maestro Caso sobre los problemas nacionales me parecen acertado y pienso que lo que a México le ha faltado es re-descubrir su historia, encontrarse en esa historia que lo ha marcado. Encontrar el verdadero ser de México sin que se conciba distinto de lo que es, sin que imite modelos extranjeros y que se conjuguen, de una manera armoniosa, sus ideales con su realidad. Sólo así, México llegará a un verdadero patriotismo, una verdadera unión solidaria y el país avanzará en un desarrollo humano.

BIBLIOGRAFÍA

1. *Breve antología*, Pról. y selec. de Eduardo García Máynez, SEP, 1945.
2. Cardiel Reyes, Raúl. *Retorno a Caso*, México: UNAM, Facultad de Filosofía y letras, 1986, pp. 162.
3. Caso, Antonio. *Antología Filosófica*, Prólogo de Samuel Ramos.
4. Caso, Antonio. "México y sus problemas", en *Latinoamérica*, Cuadernos de Cultura Latinoamericana. México, UNAM-Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Unión de Universidades de América Latina, 1979, 19pp.
5. Caso, Antonio. *Obras Completas*. Compilación de Rosa Krauze de Kolteniuk. XII vols. México, UNAM, 1971-1985.
6. Vol. I. *Polémicas*. Prólogo de Juan Hernández Luna. Revisión de Carlos Valdés. México, UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana 13), 1971.
7. Vol. II. *Problemas filosóficos. Filósofos y doctrinas morales. Filósofos y moralistas franceses*. Prólogo de Antonio Gómez Robledo. México UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana 14), 1973.
8. Vol. III. *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. Prólogo de José Gaos. México UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana 15), 1972.
9. Vol. IV. *Ensayos, Doctrinas, Discursos*. Prólogo de Fernando Salmerón. Revisión de Carlos Valdés. México UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana 16), 1971.
10. Vol. V. *Estética*. Prólogo de Faustino Fernández. México UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana 17), 1971.
11. Vol. VI. *Historia y Antología del pensamiento filosófico*. Evocación de Aristóteles. Filosofía. Prólogo de Francisco Larroyo. México UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana 18), 1972.
12. Vol. VII. *El acto ideatorio y la filosofía de Husserl*. Positivismo, Neopositivismo y Fenomenología. Introducción de Luis Villoro. México UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana 19), 1972.
13. Vol. VIII. *La persona humana y el Estado Totalitario. El peligro del hombre*. Prólogo de Mario de la Cueva. México UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana 20), 1975.
14. Vol. IX. *Discursos a la nación mexicana. El problema de México y la ideología nacional. Nuevos discursos a la nación mexicana. México*. Prólogo de Leopoldo Zea. México UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana 21), 1976
15. Vol. X. *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores. La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*. Prólogo de Margarita Vera Cuspinera. México UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana 22), 1985)
16. Vol. XI. *Sociología*. Prólogo de Luis Recaséns Siches. México UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana 23), 1973.

17. Vol. XII. *Poemas*. Prólogo de Rubén Bonifaz Nuño. México UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana 24), 1985.
18. Caso, Antonio. *Ramos y yo. Un ensayo de valoración personal*. México, Cultura. 1925.
19. Centro de Estudios Filosóficos, *Homenaje a Antonio Caso*, Ed. Stylo, México, D. F., 1947, pp. 316
20. Escobar, Edmundo, *Antonio Caso: Recuerdos e imágenes. Biografía filosófica*, México, Porrúa, 1974.
21. Gaos, José, *Filosofía mexicana en nuestros días*, Ed. Imprenta Universitaria, México, D. F., 1954.
22. Garrido, Luis, *Antonio Caso: una vida profunda*, México: UNAM, Instituto de investigaciones sociales, 1961, pp. 162.
23. Hernández Luna, Juan, *Antonio Caso: Embajador extraordinario de México*, México, Salm, 1963, pp125.
24. Hernández Prado, José, *La filosofía de la cultura de Antonio Caso*, México: UAM-A, 1994, pp. 290.
25. Johannes, Meier, *Historia General de la iglesia en América Latina*, Ed. Sígueme, Salamanca, España, pp. 715.
26. Krauze de Koltieniuk, Rosa, *La filosofía de Antonio Caso*, México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1977, pp. 373.
27. Romanell, Patrick, “El dualismo cristiano en Caso”, *La Formación de la mentalidad mexicana*, Ed. FCE, México, D. F., 1954.
28. Spencer, Herbert, *Síntesis de los principios de moral-*, Trad. de AC, 1892, 1893.
29. Zea, Leopoldo. “Antonio Caso y la conciencia de México I. En el centenario del filósofo”. En el Semanario Cultural del periódico *Novedades*. Año II, vol. II, No. 71. México, domingo 28 de agosto de 1983. Y “Antonio Caso y la conciencia de México II” *Íbid.* No. 72. México, domingo 4 de septiembre de 1983.